

1 JUAN

INTRODUCCION

La Epístola de Juan es intensamente práctica de muchas maneras. Por ejemplo, no aparece la palabra "conocimiento" en su forma de sustantivo, sino siempre como un verbo. Lo mismo es en el caso de la palabra "fe", el casi invariablemente usa la forma de verbo. Con Juan la doctrina no es una mero dogma, sino fe en acción. La confianza no es una mera teoría, sino una energía, con las cuales las vidas se mueven en la nueva vida. Hay escasamente alguna enseñanza estrictamente "doctrinal", y muy pocas exhortaciones directas. Es principalmente el lado vital y experimental de las cosas, y así es que la línea de la demarcación y la separación es dibujada tan grande a menudo entre algunos que son genuinos profesantes y otros que son sin gracia.— para no descorazonar a los creyentes, pero para informar y salvaguardarlos contra los engaños e imponerse por encima, Juan trató por lejos con las formas del error donde era local y efímero, mientras que refutaba a aquéllos en su día de una manera que él enunció los principios de universal importancia y de casi ilimitada aplicación-igualmente expuso el error de cada edad.

Es notable cuántos temas diferentes se introducen en esta breve carta, para que nosotros estemos casi justificados al decir juntamente con J. Morgan? El todo del reino de la verdad evangélica se cruza con el apóstol. Bendecido es ver cómo el equilibrio de la Verdad está allí preservada. Nadie lo consideraría un tratado teológico, aunque podamos encontrar en esta carta la mayoría de los principios de nuestra fe brevemente establecidas en ella. La encarnación divina (1:1-3), La naturaleza de Dios (1:5; 4:8), la expiación y la Mediación de Cristo (2:1, 2), la persona y la obra del Espíritu Santo (3:24), la regeneración (2:29). La doctrina de la Trinidad (5:7), etc. La epístola esta lejos de ser una apelación al emocionalismo, que se ofrece a los creyentes, — Se presenta la manera en que el amor del Padre se ha dado a ellos (3:1), y mientras no se permite el lujo de ser estimulados para descansar en los sentimientos (como si fuera una repetición dogmática "nosotros sabemos" por las muestras), todavía esta escrito que nuestro gozo es cumplido. *Mientras esto no es un discurso sobre el humanismo, esto es un práctico altruismo* (3:17, 18). Aunque tampoco es una discusión sobre Escatología, se habla sobre el regreso de Cristo (2:28) y, — el día del juicio (4:17) son mencionados. Así esta epístola proporciona una admirable corrección sobre algunos puntos de vista sobre la vida cristiana.

La referencia fue hecha para aquéllos a quien Juan se dirigía principalmente que estaban siendo asaltados por los maestros de la herejía (2:26). Muchas conjeturas fueron hechas para tratar de precisar la naturaleza de sus errores, y de los nombres que eran los propagadores principales. La mayoría tal vez eran una rama de los famosos Gnósticos de la época: Ebion y Cerentheus como líderes; pero esto no puede llegar a ser determinado con exactitud. Lo que nosotros podemos estar seguros sobre ellos es: (1) que aquéllos a quienes estaban buscando seducir a los convertidos de Juan que habían sido entonces cristianos profesantes, pero ahora eran apóstatas (2:19); y (2) que ellos negaron la realidad de la humanidad de nuestro Señor (4:3). es, entonces, con el plan de neutralizar ese error en que Juan aquí pone tanto énfasis sobre las evidencias que la Palabra de Dios encarnada representa para cada uno de esos apóstoles. Los — Cristianos [?] Gnósticos II *que enseñan que el cuerpo de ese Cristo era como un fantasma, una apariencia temporal que era asumida para beneficio del el mundo.*

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

1 Juan 1:1-2

“(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)” (1 Juan 1:2)

El es el verdadero Dios y la vida eterna. (5:20)

Podríamos comprimir en una sola palabra todas las voces de la naturaleza y de la redención en la mañana de la Pascua que una palabra pueda contener, los pulsos llenos de la primavera, las flores, el estallido de los brotes, las canciones de los pájaros, la tumba abierta de la resurrección del Señor y de los corazones desbordantes por las alabanzas llenas de gratitud y regocijo por lo que tendrán los santos — VIDA.

Y esta palabra significativa es la nota predominante de la profundidad reservada en el Nuevo Testamento, el Evangelio y las Epístolas de Juan. Los otros nos dicen sobre la verdad y carácter y rectitud, pero esto nos habla de vida. Los otros nos dicen que debemos hacer y que debemos ser, pero estos nos hablan del secreto de lo que debemos ser y cómo podemos alcanzar las cosas que se han establecido para nosotros antes. El misterio de la naturaleza es vida. Lo poco que cualquier persona quiere alcanzar con su sabiduría o inteligencia es vida. La ciencia puede darnos los principios de cosas y puede hasta igualar en construcciones e imitación las fuerzas de naturaleza, pero sólo Dios puede dar esta extraña y sutil emoción que pone a todos en un movimiento espontáneo y le da vida.

El Sermón del Monte nos dice lo que una vida ideal debe ser, pero el evangelio de Juan nos dice cómo ese ideal puede volverse una realidad. Empieza con el secreto misterioso del nuevo nacimiento donde la verdadera vida empieza, y lleva a los desarrollos más altos de la vida santificada y glorificada para las edades por venir. Las Epístolas de Juan despliegan la fuente todavía más completa, la evolución y la salida de vida divina.

Antes de que un planeta rodara, un insecto zumbara o un ángel cantara, Cristo fue Él mismo la vida eterna. Nuestro texto en el original pone un énfasis más fuerte que la Versión Revisada expresa, y se lee literalmente así: "(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)" (1 Juan 1:2). Y para que nuestro segundo texto exprese el mismo pensamiento más totalmente, " Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna " (5:20). Jesús es la vida y de El procede toda vida. La vida de la naturaleza es la salida de Su poder creador. La vida de la mente y de los pensamientos e intelecto es meramente un reflejo de Su mente infinita. El poder que mueve el universo de las más poderosas esferas es meramente el rocío de Su vida personal, para " Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten " (Colosenses 1:17). "Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección " (Hechos 17:28). El tinte de la azucena de la Pascua, la fragancia del jacinto, la vida que se vierte al mundo por la verdura de todos viene de Él. El nacimiento de cada alma recién nacida es engendrado de Su vida. La Iglesia de cada edad y clima es la nueva creación de Su vida y poder. La vida de cada santo se sostiene a cada momento por la vida de Su Cabeza viviente, Cristo. Es por consiguiente tan bueno, saber que Su vida es la vida eterna, y que en Él hay una fuente de vida que nunca puede secarse, con lo suficiente que nunca puede faltar. La palabra "eterno" aquí no hace solamente alusión a la idea de la existencia que no tiene ni principio ni fin, sino que alza sobre nosotros una esfera más alta de vida. Es un tipo de vida que pertenece a un nivel más alto que las cosas que se ven y que son temporales. Es una vida que es como infinita en su alcance glorioso e insondable y lleno de plenitud en todos los sentidos. Adoremos, entonces al Príncipe de la Vida, el Viviente,

Uno, el glorioso Hijo de Dios quien esta ante nosotros en Su radiante y eterna vida, proclamando " y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apocalipsis 1:18).

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

Compare 1 Juan 1:1 con Juan 1:1 usando 1 Juan 5:7 y Apocalipsis 19:13 para sacar un mejor y más completo significado.

Explique como la “Palabra de Vida” opera en nuestras vidas para llegar a ser nuestra conexión con Dios

Juan 5:25, 28, 29 Juan 10:10 Juan 10:15-17 Hechos 3:15

Rom. 5:17-21 Col. 1:16 Col. 3:4

La experiencia física de los apóstoles favorecidos, establecido por cuatro verbos en el versículo 1, se reproduce en la historia del espíritu de cada cristiano, y en el mismo orden progresivo. Al principio, se limita su conocimiento de Cristo a eso que él oye hablar de Él en el Evangelio. Entonces, cuando el milagro de gracia ha sido forjado dentro de él, él ve a Cristo con los ojos de fe y amor y le da a Él mismo para él. Después, cuando él crece en la gracia, y se vuelve cada vez más enamorado de Él parece más firmemente y estrechamente en Él con los ojos del amor y adoración; el resultado de todo el ser es que, de una manera espiritual, él anda en Cristo. Él se ha vuelto un ser luminoso, viviendo, la realidad de la experiencia para él. Las glorias sin igual y las glorias superlativas del Salvador hacen todo el resto que parece malo y desdeñable a él. El alma tiene ahora ante él un

Objeto celestial, que aventaja a todas las cosas con un frío glacial de tierra infinito. Esto es un privilegio inestimable si el lector y escritor están entre aquéllos que pueden decir "nosotros vemos a Jesús" (He. 2:9). El día Feliz, la hora bendita, cuando nuestros ojos puedan ser abiertos para mirarlo a El como el Redentor de nuestras almas. Oh, para mirarlo de una manera distinta y con gran consagración. Lo más que nosotros contemplemos Su incomparable grandeza y persona, Su amor asombroso, y la obra perfecta, el pecado perderá más pronto su poder por encima de nosotros, el mundo y sus encantos, y a la muerte le será robada todo el terror.

(Exposición de Primera de Juan 1 & 2, A. W. Pink)

1 Juan 1:3

— Y de verdad nuestro compañerismo es con el Padre, y con Su Hijo Jesús Cristo. Il Maravilloso y bendito es tal un privilegio indecible. Así de maravilloso es, algo completamente peculiar a la cristiandad, que no tiene ninguna comparación o se parece con ninguna de las religiones de la tierra. Sus dioses son uno y todos considerados remotos, hostiles, extraños para sus adoradores - vistos con horror en lugar de veneración y deleite. Casi la sola idea en las mentes de sus devotos es aplacar su ira y esforzarse por ganar su favor. La idea del amor y de llegar a tener comunión personal con ellos es extraña a sus pensamientos. Tal un favor inestimable nunca había entrado que los nuestros no tenían las Escrituras claramente revelado esta verdad asombrosa. Eso que es un cosa asombrosa que el inefable únicamente Santo debe tomar compañerismo con Él mismo a aquéllos que están por naturaleza caídos y son depravadas criaturas, y en la práctica rebeldes contra El mismos. Oh, mi alma, se inclina en adoración antes tal

maravilla. Pero más maravilloso de todo es el que el Gran Dios no sólo desea la compañía de tales, sino a ellos mismos para que estén con El no solamente en el presente, sino también por toda la eternidad.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

Las palabras en 1 Juan 1:3a — Lo que nosotros hemos visto y hemos oído nosotros declaramos Trae la atención de cuán cerca está Dios de sus apóstoles. Utilice los **versículos abajo, para mostrar otros ejemplos del relacionamiento de los apóstoles y otras personas que tenían con Cristo.**

Lucas 24:36-53 Juan 1:14-18 Hechos 1:21-22 Hechos 4:20
Col. 2:1-152 Pe. 1:16

¿Que se necesita de nuestra parte para tener una cercana relación con Cristo?

Ex. 33:11-13 Sal. 25:14 Prov. 8:17 Zac. 2:8 Juan 6:57
Juan 14:21 Juan 15:14 Hechos 22:7 Ef. 2:18 Fil. 3:10
1 Pe. 5:7 1 Juan 3:14

1 Juan 1:4

Ahora esta alegría no será considerada como un lujo, sino como una necesidad espiritual. Nos obligan a que nos alegremos en Dios. Es algo más de un sagrado privilegio, a saber, un deber hacia nosotros para lo cual estamos expresamente condicionados. “Pero alégrense todos los que en ti confían; Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que aman tu nombre” (Sal 5:11). “Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón” (Sal. 32:11). “Estad siempre gozosos” (1 Tes. 5:16). Si nosotros no vamos hacia Él, quién es tan excelente en Si mismo y tan cortés y beneficioso hacia nosotros, esa estima que subirá el nivel de regocijarnos en Él, entonces nosotros fallamos tristemente en darle a Él el honor que le debemos. Nuestros pensamientos y valoración de Él son absolutamente indignas a menos que ellos nos traigan para que nos gocemos en Él con gran alegría. Mientras nosotros buscamos el favor de Dios en Cristo, vivimos en obediencia a Su voluntad, y descansamos en Su amor, nosotros garantizamos que guardamos una fiesta santa continuamente.

No es ciertamente la voluntad de Cristo revelado a Sus seguidores que deben pasear a través de este mundo en un espíritu de abatimiento: más bien eso sería indigno de El. Una razón principal por la que el Señor Jesús profirió Su oración sacerdotal en presencia de Sus discípulos era que ellos podrían llenarse con el consuelo y la alegría buena: “Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos” (Juan 17:13). Él estaba a punto de dejarlos y volver al Padre, y Él dispersaría su dolor y los llenaría de un gozo santo por su entrega y consagración. Y lo que hizo consiste: Primero, en la realización que Él había glorificado al Padre en el mismo lugar donde Él había sido despreciado penosamente (Juan 17:1). Segundo, que El había finalizado el trabajo que vino a hacer a la tierra (John 17:4). Tercero, que El estaba a punto de volver al glorioso lugar al lado del Padre antes de que el mundo fuera (Juan 17:5). Cristo se regocijó con lo que tenía delante de El. Y hacía que Sus discípulos pudieran también tener lágrimas de gozo. Nosotros podemos regocijarnos en nuestro triunfante Salvador que completó el trabajo de nuestra redención. Nosotros estamos para

Regocijarnos en las bendiciones el hecho que una vez la cabeza coronó con las espinas se corona con la gloria también. El conocimiento de esto debe desterrar toda la oscuridad y debe llenarnos con una alegría indecible.

Todavía más allá, Cristo ha hecho la provisión más completa de gozo para Su pueblo en el don del Consolador. Cuando Sus discípulos estaban desanimados y Desalentado por la perspectiva de Su salida, nosotros encontramos una y otra vez que El los tranquiliza y les menciona la promesa del Espíritu Santo. "Yo no los dejaré sin consuelo.

"Yo vendré a ustedes" (Juan 14:18), Lo que El hizo de una manera muy particular y de bendición en el día de Pentecostés. Entonces fue que su tristeza se *"convirtió en gozo."* *El Consolador está aquí y producirá convicción de pecado y hará que las almas se arrepientan*, pero, le seguirá que también los llenará con poder y experimentarán el *"gozo en el Espíritu Santo"* (Romanos 14:17). Esto es producido por abrir y recibir la bendición de la Palabra, tomando las cosas de Cristo y mostrando lo mismo hacia ellos, y dando testimonio con sus espíritus que ellos son hijos de Dios, produciendo en ellos un verdadero espíritu de alabanza, El Espíritu bendito usa las palabras de Cristo, sobre todo aquéllas de Juan 17, para obrar en la mente renovada, dándole algunas sugerencias benditas que producirán gozo como principal objeto de Cristo y es el gozo que viene sólo de Él y en El subsiste. Trayéndonos a la comunión con el mismo y haciendo que nuestras almas estén satisfechas con lo que tenemos en Él.

Una palabra ahora sobre la naturaleza de este gozo. Esto es lo más necesario desde que no son pocos los que están inclinados a experimentar lo mismo, con respecto a El que produce en nosotros un verdadero espíritu de júbilo o el sentimiento de felicidad o alegría. En vez de, una gracia celestial, un fruto del Espíritu (IGál. 5:22), y por consiguiente algo espiritual, sobrenatural, y divino, donde Dios igualmente es Su Autor, Sustentador y Consumador. Como la paz que El da, que *"sobrepasa todo entendimiento"* (Fil. 4:7), como también del gozo que El produce en nosotros es *"inexplicable e indecible"* (1 Pedro 1:8) —no solamente excede todo sentido, sino que va más allá de toda comprensión. Es una elevación del alma ante el Señor que se ha rendido por completo a El y se deleita en Dios en gran manera. No simplemente la alegría por las cosas buenas, sino el gozo que proviene de Dios mismo. Es el gozo celestial que comienza en los santos, que no es una simple bendición, sino que trasciende todo y no depende de ningún tipo de nivel, ni de grado. Es por lo tanto un gozo puro y que también purifica todo. Como el amor espiritual es mucho más que mero sentimiento, como la paz de Dios es más excelente que placer o tranquilidad de mente, es el gozo que Cristo imparte a los creyentes para que puedan vivir una vida superior al de las emociones. Este es el estado de la exaltación, o complacencia del corazón, una perfecta y completa satisfacción del alma en el cumplimiento de Su propósito en la misma presencia de Dios..

El gozo espiritual es el resultado de un corazón profundamente comprometido con el Señor: *"Entonces mi alma se alegrará en Jehová; Se regocijará en su salvación"* (Sal. 35:9).

"Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán..... Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabaré mi boca," (Sal. 63:3, 5). Nosotros nos regocijamos que todos nuestros pecados han sido perdonado, que nosotros fuimos aceptos en el Amado, que nosotros fuimos hechos amigos de Dios, que nuestros nombres han sido escritos en el libro del Cordero de la Vida, y que nosotros tenemos una mansión que está siendo construida por el Dios eterno en los cielos. Tal gozo es para el hombre natural algo extraño y ajeno. *"Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto"* (Sal. 4:7)— el amor de Dios y Su bondad por nosotros en Cristo nos permite el lujo de un placer y una satisfacción que ninguna criatura puede tener. El gozo espiritual es una cosa muy diferente de la exuberancia de espíritus o de los sentimientos extáticos, siendo algo completamente santo y

experiencia sobrenatural. No importa cuales puedan ser sus circunstancias en este mundo, los cristianos han sido comisionados para gozarse en cualquier lugar, tiempo y circunstancias y el llamado es a que “siempre” estén seguros. “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Juan 16:22). En vista de lo que ha estado apuntándonos en los últimos dos párrafos, el lector cristiano debe percibir rápidamente la diferencia tan grande que existe entre la alegría natural y el gozo espiritual. El anterior es incapaz de elevarse sobre las penas que hay en la tierra. Mengua en la presencia de las penalidades o sufrimientos de la vida. Su flor se marchita cuando el sol de prosperidad es atacada. No puede sobrevivir a la pérdida de la salud o de amados. Hay una gran diferencia con el gozo del Señor. Este no está restringido a ambientes ni temperamentos, y no fluctúa con nuestros humores variantes o circunstancias. La naturaleza puede afirmarse de hecho, cuando Cristo lloró por la tumba de Lázaro, todavía su poseedor puede decir con Pablo, *“Aunque afligidos, pero regocijándose”*. Cuando el Huracán asota la superficie del mar, la tierra permanece imperturbable. La gracia de Dios aún nos permite gozarnos en medio de la tribulación. “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia” (Romanos 5:3). Mientras los cuerpos de los mártires estaban siendo quemados en la hoguera, los aleluyas no cesaban de sus labios. El gozo es bastante consistente cuando negamos nuestro yo para enfocarnos y tomarnos de la mano de Dios.

“Y todas estas cosas fueron escritas para que vuestro gozo y (el nuestro) estén completos”. Un deseo común animaba y guiaba a los apóstoles: para promover la gloria de Su Maestro y Señor y lo mejor para Su pueblo— Las dos cosas que eran inseparablemente conectadas. Ellos tenían suficiente experiencia inenarrable de las bendiciones y los beneficios que tenían por vivir en intimidad con Cristo, y la belleza de santidad que en la vida lo acompaña, y por consiguiente ellos anhelaron que sus santos compañeros también pudieran vivir y participar libremente en lo mismo que ellos experimentaban.

Ellos desearon que sus convertidos pudieran ser brillosos y poderosos cristianos, cuyos corazones enfrentaran las pruebas y las tribulaciones de la vida en victoria, mientras se regocijaban en el Señor, y encontraran su satisfacción y porción eterna en Él. De acuerdo a uno y a todos en ambos casos su ministerio de predicación y escrito, se enfocó en mostrar el ejemplo de Cristo y la perfección que se adquiere al soportar las pruebas, asumir el conocimiento de la excelencia manteniendo la íntima comunión diaria con Él, esa llenura de gozo, sólo la experimentan las almas que anhelan el bienestar para el mundo.

Estas palabras “que vuestro gozo esté completo” no fue escrito por un soñador visionario o juvenil inexperto, encendido por el entusiasmo que se humedecería brevemente por la desilusión amarga. En cambio, ellos tenían escrito para cada edad lo que era completamente conocido como la oscuridad del lado de vida, con los pecados y dolores que asediaron a los cristianos, y quiénes fueron capas de sobrellevarlo con gozo. Después de “muchas tribulaciones” podrán entrar al Reino de Dios (Hechos 14:22). Pero eso, a lo que se hace referencia, no era meramente una emoción natural— una exuberancia de espíritu por participar de un festival, un entusiasmo que se levantó por una mera excitación. Sumamente diferente es el gozo espiritual que él tenía a la vista. Ésta es una gracia Divina comunicada a las profundidades del alma del que sirve a Dios en medio de las tormentas de este mundo que lo pueden alcanzar. Es algo que trae satisfacción a la vida cotidiana en medio de las pruebas, que da un marco de calma y serenidad de mente como bien que provoca un estado feliz del corazón. Hay mucho más implícito que es expresado en el lenguaje de Juan, por dónde la llenura del gozo existe y hay una separación del

mundo, a una cercana comunión con Dios en Cristo, un camino de sabiduría y los honores que vienen a las personas a quienes Dios ayuda.

Cuán pocos ministros pueden decir con suma garantía, *“Estos cosas os dije a vosotros para que vuestro gozo sea cumplido!”* Qué numero de ellos Cuán a menudo la mayoría de ellos se las pasa hablando del crecimiento de la maldad de mundo, y las probabilidades de otra guerra, o las amenazas de una bomba atómica, o de cómo ha disminuido el poder espiritualmente en las iglesias — cosas que tienden a horrorizar a la gente en lugar de edificar moralmente, para deprimirlos más en lugar de edificar a sus oídos. Muchos otros se concentran en marcar las limitaciones y fracasos de las personas de Dios como si eso fuera muy deseable para ellos que terminan acariciando las dudas y miedos. Otros se concentran solamente en el deber y las obligaciones que, cuando las observa produce proporcionalmente, un espíritu de orgullo y legalista. Hay un poco de ese predicar de Cristo que permite al corazón renovarse hacia Él qué lleva a un más cercano de andar y comulgar más íntimamente con Él, y qué no sólo llena a los santos con el gozo que al mismo tiempo profundiza el aborrecimiento del pecado e inspira un deseo más fuerte para honrar y agradar a Dios.

Incluso cuando un cristiano está bien y seguro de su salvación es cuando puede sufrir que algo le afecte el gozo y la alegría de caminar como un hijo de la luz (Ef. 5:8). Para hacer así, él debe sacar fuera los trabajos "estériles de oscuridad", tan pronto como el los descubra. Dios odia el pecado, y envió a Su Hijo para que nos salvara de nuestros pecados. Si entonces nosotros nos volvemos de nuevo al pecado, rinde a la lujuria de la carne, y "permita" el mal en nuestros corazones y vidas, entonces Dios retirará de nosotros la luz de Su presencia. Todavía incluso en este caso Él ha hecho provisión para nuestra restauración inmediata y completa por el conocimiento de Su favor y la alegría de Su sonrisa “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). El momento de cualquier emoción, pensamiento o el hecho es revelado a nosotros como un pecado, nosotros debemos confesarlo con arrepentimiento y entonces regocijarnos en la declaración divina que la sangre de Cristo nos ha lavado de todo pecado. Así se mantiene y por eso nosotros debemos mantener nuestro privilegio santo, incluso aún a pesar de nuestros pecados, que pueden nublar el amor de Dios o tratar de destruir la conciencia feliz de quien mora en nosotros y nosotros moramos en Él.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

¿Cuales son algunas razones para caer y no sentir el mismo gozo que sentían los apóstoles?

Juan 15:1 1 Juan 16:24 Hechos 13:52 2 Juan 1:12

1 Juan 1:5

— Dios es indefinible, porque definir es limitar, y para hablar de limitar lo que es infinito es una absurdo. Se atribuyen los nombres de Dios en la Escritura, y Sus atributos, todavía ellos llevan sólo algunas nociones débiles de Su perfección exaltada; pero lo suficiente es revelado para conservar en la mente la imaginación vana o la totalidad de las concepciones del Ser de Dios. El hombre no conoce nada de Dios, y no puede saber nada, excepto lo que Él se ha revelado. Por cuestiones de nuestra limitación o poca capacidad, Dios se tiene que revelar a sí mismo y lo hace a través de sus diferentes nombre, para que nosotros tengamos algunas nociones en nuestro razonamiento y el medio por el qué nosotros lo conocemos (A. Serle). Tres declaraciones son hecho (nosotros no nos atrevemos a llamar definiciones)

relacionadas con lo que Dios dice de Si mismo, con lo cual, para buscar mejores, puede ser dicho para contarnos algo Su naturaleza o Su carácter, y ellos deben ser reverentemente ponderado en el orden en que ellos van sucediendo en la Escritura:— Dios es Espíritu Il (Juan 4:24), *“Dios es Luz”* (1 Juan 1:5), *“Dios es Amor”* (1 Juan 4:8).

“Dios es Luz” expresa la excelencia y gloria de su Deidad. Esto debe ser tomado en su sentido más amplio, como incluso el ser divino y las tres personas de la Trinidad, el Padre que esta como principal a la vista, el Hijo y el Espíritu Santo que poseen igualmente la naturaleza divina, y por consiguiente son iguales — Luz.” *“Dios es Luz”* es una palabra que habla de investigar e intimidar, porque nosotros a veces "estamos en la oscuridad"(Ef. 5:8), es triste nuestra condición por la naturaleza. Pero también es una palabra para alegrarnos y animarnos, para que la luz brille en nosotros para beneficio de otros, cuando la oscuridad se envuelve en sí mismo. Así es la palabra del Evangelio que nos habla de la Deidad, que le ha placido a Dios revelarnos y hacer de Si mismo conocido como hombre. — La Luz hace todas las cosas visibles en lo cual se puede caer y también reflejar, pero se convierte en Si mismo visible sólo en un punto radiante o como un disco, así es el sol radiante que inunda el mundo con sus rayos. Así Dios es el totalmente desconocido excepto en la persona de Cristo Il (G. Smeaton). Por eso Cristo se designa a Sí mismo *“la luz del mundo”* y porque la profecía lo señaló a El como *“El Sol de justicia”* (Mal. 4:2), por medio del cual El es conocido, hombres — sentados en oscuridad y *“en la región de sombras y muerte”* (Mt. 4:16).

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

En el versículos 5 Juan nos dice que Dios es Luz y no hay oscuridad en Él. Nosotros pedimos que usted apunte a esas características santas que naturalmente emanan de Dios que no sólo camina en la luz, sino que también es realmente Luz. (Por ejemplo, hable en relación a Su gloria, Su misma-revelación, etc.)

¿Cómo la luz penetra en nuestra naturaleza corrupta, hay algo que nosotros podemos hacer para que la luz sea más penetrante?

Muestre cómo David sabía de la importancia de tener la luz de Dios en su vida.

Sal.. 139:1-4, 12

La luz es un símbolo de la omnipresencia de Dios, por medio del cual se difunde a lo largo de todos en la creación, esparciendo sus rayos por todas partes. De la misma manera, *“¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”* (Jer. 23:24), con lo cual el salmista exclama: *“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?”* (Sal. 139:7). *“La luz está en la colina y en el valle, en el mar y en la tierra, en la ciudad y en el desierto. Con sus dedos de cristal abrocha la tierra redonda, y tiros con su manto de brillo alumbra por encima de todos los mundos ”* (Palmer).

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

1 Juan 1:6

“Si nosotros decimos que tenemos comunión con Él.” Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece” (Juan 9:41), *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?*

¿Podrá la fe salvarle?” (Santiago 2:14); “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4), donde se demuestra que la declaración es una jactancia ociosa en cada caso, como aquí. Es una aserción desnuda sin cualquier realidad correspondiente. Hay una diferencia radical entre la profesión y la posesión. “*Tener compañerismo con Dios*” presupone regeneración y reconciliación con Dios a través de Cristo. Declarar que nosotros tenemos el compañerismo con Dios es equivalente a exigir que nosotros seamos Sus hijos, para ser colaboradores de la Divina naturaleza, ser liberados de este presente mundo malo, y que nosotros pertenezcamos a esa compañía cuyo favor es segura para la absoluta glorificación de Dios. Tener compañerismo con Dios es mostrar los efectos de Su presencia que nos hace andar en la Luz de Su Presencia.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

Explique porque nosotros debemos caminar voluntariamente, y progresando continuamente, y siendo una practica expresión de quienes somos.

1 Juan 1:7

Juan apenas ha empezado su carta antes de dos tapa de sombras carmesí profundiza cada página con por un lado con la mancha oscura del pecado, y por el otro lado con la sangre preciosa de Cristo. "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). Éste regresa al gran hecho de la Pascua y la resurrección: la cruz del Calvario, la muerte de Jesucristo, la vida tan divina, tan humana, tan bonita, que descansa en el sacrificio y en la misma rendición —no sólo como un ejemplo de sumisión y de resignación, enseñándonos cómo morir, pero también ser rescate por el culpable y una satisfacción a la justicia de Dios para los pecados de hombres. Con toda esta profunda visión interior del espíritu y vida de Jesús, Juan, anteriormente todos los discípulos, reconocían el significado del sacrificio y de Su sangre. "Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:36), parece sacar fuera lo mejor de todo el Evangelio. "La sangre de Jesús" (1 Juan 1:7), es el transfondo de esta epístola. "y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre " (Apocalipsis 1:5), esta es la nota principal de la canción de la redención del sublime Apocalipsis. La sangre de Jesucristo significa Su misma vida, con el infinito valor como un sustituto y razón par nuestra comisionada vida.

Ahora es suficiente para nosotros poder apreciar de una manera sentimental los sufrimientos del Señor y derramar lágrimas de simpatía al considerar su vergüenza y agonía. — Todo esto puede ser hecho sobre la patética historia de tristeza de la humanidad; todo esto puede ser explicado con gran elocuencia, y todavía no llegar a captar el poder y la esencia de la sangre de Cristo. La muerte de Cristo estableció un gran y potencial hecho, y no es de ningún valor para nosotros hasta que la fe entra en relación con este hecho, y lo sabemos por una apropiación personal "A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte" (Filipenses 3:10). La muerte de Cristo simplemente el medio por el cual en Su muerte yo morí también al pecado; y a la vista de Dios yo soy ahora como si hubiese sido ejecutado juntamente con Cristo, Su propio Hijo, por el pecado de la humanidad. Y no reconozco a otra persona que haya podido justificarme ante Dios, sino sólo a Cristo y está justificación de todos mis pecados es porque yo morí juntamente con El en la cruz, " Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Romanos 6:7). No solamente esto, El es el secreto de mi santificación, por esa cruz en el Calvario, Yo, todos mis pecados fueron puestos en la cruz por medio de Su muerte; y cuando yo acepto Su sacrificio, acepto también mi muerte al pecado, y que Cristo resucitó para que tenga vida y esa vida es la que tengo yo por estar en El en Su muerte y resurrección, y esto no es

para que yo siga luchando con mi bondad o maldad, sino para que mi Señor viva en mí, y a través de Su vida yo viva una vida diferente y plena para Él, Yo me cuento así con Él y soy capaz de caminar así como que Él caminó.

Amado, usted ha entrado en la muerte de Cristo y ha sido contada como suya, y a través de él es ahora usted está vivo para Él por "el poder de Su resurrección" (Filipenses 3:10).

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

¿Cuáles son algunos de los himnos o canciones que usted canta que expresan el poder que hay en la sangre de Cristo derramada en la cruz.

1 Juan 1:8-10

Parecería que algunas secciones del Nuevo Testamento posiblemente tengan algunas contradicciones sobre el carácter de santidad de la primera epístola de Juan. Por ejemplo, leímos en el primer capítulo, "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8), Y nuevamente, "Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros" (1:10). Y todavía por un poco de tiempo y más tarde leemos de nuevo con igual énfasis que "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios" (3:9). Ahora, ¿cómo estas cosas pueden ser reconciliadas? Esto es muy simple. Primero, es verdad que nosotros —que es, el humano —tiene pecado y es pecador. No hay nada bueno en nosotros, y nosotros nos hemos renunciado a nosotros mismos como sin valor y desvalidos; pero en la otra mano, nosotros lo hemos tomado a Él para que sea en nosotros, nuestra vida y Su vida es pura y sin pecado. La semilla que Él plantó en nosotros, es tan limpia como esa semilla bonita y lozana, qué usted planta en una tierra sucia, pero que crece tan pura como un ángel y cae en la tierra y es en sí misma una especie pura que da fruto conforme a Su especie inherentemente pura.

La llave de todo este misterio lo dan dos versículos en esta epístola.

"Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido" (3:6). Aquí está el secreto de la santidad— no es de nuestra santidad, pero sí la de Él. Aquí no se toma en cuenta nuestra perfección, pero es sólo cuando nosotros nos aferramos a Él y produce en nosotros tanto el querer como el hacer en nosotros para que nos mantengamos alejado del pecado. Es la vida de Él en nosotros.

Nuevamente, "Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca" (5:18). Aquí de nuevo se expresa la misma verdad, pero de una manera diferente. El unigénito Hijo de Dios, mientras mora en nosotros, nos mantiene alejados del poder del pecado y de los ataques de Satanás; y aunque el diablo golpea a menudo, todavía nosotros podemos llegar a sentirnos como los insectos más pequeños sobre separados por un vidrio muy delgado y el ave de rapiña, "pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca" (5:18).

Hay más de un pasaje en conexión con este principio. "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (5:12).). Aquí está nuestra unión con la persona del Señor Jesús que constituye la fuente de nuestra vida espiritual. El secreto por consiguiente que Pablo había encontrado, "Cristo en vosotros la esperanza de gloria" (Colosenses 1:27), también es el secreto del discípulo que se recuesta sobre el pecho del Señor. Dios nos ofrece Su gloriosa presencia como el gran secreto de nuestra vida, y que nosotros podemos saber en todo momento de Su amor y de Su llenura para que vivamos la vida eterna aquí y en el más allá, por la vida que Él manifestó, y la vida crucificada juntamente con Él, la resurrección

y la vida, y nuestra vida para vivirla con El y a través de El como nuestro Señor Jesucristo, para Su gloria por siempre y para siempre, Amen.

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

Use otros textos bíblicos inclusive Romanos 6:8-14, Romanos 7:14-25 y 1 Juan 2:1-4, para que tengan sentido con las siguientes Escrituras en 1 Juan Que parecen ser contradictorias:

1 Juan 1:8: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”

1 Juan 3:9: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.

Es de hecho el deseo sincero y esfuerzo de cada hijo de Dios caminar como es necesario con el Señor haciendo todo lo que le es agradable y ser fructífero en cada buena obra (Col. 1:10), pero erradicar su naturaleza carnal es algo que está fuera total de su alcance: “¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?” (Prov. 20:9). Pero ¿puede acaso la gracia de Dios efectuar la perfección? — No hay ningún canal para que tal gracia pueda correr, ni ninguna promesa en toda la Palabra de Dios para basar tal persuasión. Hay una promesa para asistirnos y poder dominar la iniquidad, pero no para aniquilarla completamente; una promesa es que el pecado no reinará en nosotros, pero no que quedaremos sin pecado. Por consiguiente, el creyente no debe buscar reprimir el pecado sino consagrarse a Dios y creer que todos sus esfuerzos de consagración serán coronados con grandes bendiciones. II (E. Polhill, 1675). Dios deja el pecado en Su pueblo para hacerlos buscar su rostro por amor. Así poder desarrollar en ellos la gracia de la perseverancia, a través de las oposiciones y tentaciones con ellas o sin ellas. Su poder esta dedicado a confirmar su más evidente plan de santidad en los corazones que ha llenado. Él los conformaría a los sufrimientos de Cristo: como Él soportó la contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que ellos puedan también soportar la contradicción de pecados contra ellos mismo. La compasión de nuestro gran Sumo Sacerdote se demuestra en que llevó nuestras enfermedades en la cruz.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

1 Juan 2:1-2

“Es indiscutiblemente, grande el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.” (1 Tim. 3:16). No sólo para que en relación con las dos naturalezas unidas en la persona de Dios - el Mediador de los hombres, pero también con respecto a las dos naturalezas contrarias que en la actualidad existen en todos aquéllos que son miembros de Su cuerpo místico, Su iglesia. Esto es la luz que se arroja sobre los corazones que están debatiéndose con luchas incesantemente dentro de si mismos, y con la cual se explica a muchos como una gran paradoja en la Escritura Santa. Un ejemplo poderoso del último encuentra en el primer capítulo de nuestra epístola. En ello — Los apóstoles parecen que han admitido a ambos: que los creyentes son libres del pecado y también que ellos tienen pecados (versículos 7 y 8); que ellos no pueden pecar, pero que ellos todavía cometen pecado (versículos 6, 10). La explicación es que estos versículos contienen la antítesis de la experiencia cristiana. En todos los reinos hay contradicciones claras. La noche es una contradicción del día, el invierno es una contradicción del verano, y la infancia es lo opuesto de la vejez II (Levi Palmer). La misma antítesis de la experiencia cristiana, o la contradicción de elementos, esta dada más adelante en el pasaje de 2:1, donde el apóstol declara, “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis”

y algunos agregan: "y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Admiramos allí la bendición del equilibrio de la verdad, y observamos el orden el cual fue presentada. No es un volverse a la gracia juntamente con la lascivia por simplemente arrojar luz sobre el pecado, sino la prohibición total a que cometamos alguno.

Para "no pecar" se necesita un ferviente oración: "Sustenta mis pasos en tus caminos, Para que mis pies no resbalen" (Salmos 17:5). "*No nos metas en tentación, mas líbranos del mal*" ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos" (Salmos 19:12). Pero también para "no pecar, se necesita tomar una firme y clara resolución a no hacerlo.

Alejarse de una complacencia a caer, debemos hacer lo que el salmista hizo: "*En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti*" (Salmos 119:11). Éste es el uso que nosotros tenemos que hacer de la Palabra de Dios: para conseguir que se arraigue profundamente en nuestros afectos, y para que el resultado sea una conducta santa que de resultados para Su gloria, y que nosotros podamos testificar: "En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios Yo me he guardado de las sendas de los violentos" (Salmos 17:4). Esta también debe ser nuestra diligente conducta: "Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres" (Hechos 24:16).

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

¿Qué significa que tenemos un Mediador que intercede por nosotros ante el Padre y que quitó los cargos que había en contra nuestra?

1 Juan 2:3-6

"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo " (1 Juan 2:6) Esto es suplementario a los versículos 3-5, completando lo que más adelante vamos a ver. "*Al que le dice*" íntimos son los que han comprobado fehacientemente que la prueba de su profesión todavía está por verse— aquí hay todavía una prueba más severa como un hecho escrutador. Primero, un conocimiento salvador de Dios debe ser demostrado por guardar Sus mandamientos. Entonces el enfoque de nuestra sujeción a Dios es para crecimiento, que incluye guardar Su "*Palabra*"— y *ser guiado por la revelación escrita, que El nos ha dado por Su Divina autoridad, y que ni una jota ni una tilde será modificada.* Ahora, la naturaleza de esa obediencia es definida. Una mera complacencia exterior con los divinos preceptos, no importa cuán meticuloso y comprensivo sean, no es suficiente: todos nos demandan que caminemos como Cristo caminó —para ser regulados por los mismos principios, actuar por los mismos motivos, dirigidos hacia un mismo final como El fue. Así este versículo describe la clase de obediencia que es necesaria a fin de tener nuestra relación con el Padre y con Su Hijo. Caminando en la Luz no es suficiente: esto debe tal como Jesús anduvo.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

¿Porque A. W. Pink dice: "No es suficiente con caminar en la luz"?

1 Juan 2:7-11

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). Y como el ejemplo de Cristo es

completamente exhibido, el amor está más allá de un ideal nebuloso o florido por una expresión meramente emocional, es por el contrario, una expresión intensamente práctica,; más que un bonito sentimiento, a saber una fuerza poderosa y dinámica. Se exige de los seguidores de Cristo que se amen entre si por Su causa, y como llevar Su imagen, y como imitar el ejemplo que Él puso ante ellos de compasión, paciencia, y amor desinteresado. Ellos deben tener un genuino amor hacia el prójimo considerando los intereses y consuelos, una simpatía con sus dolores y una parte en sus alegrías. Ellos se deleitan en la mutua compañía, para vivir en paz y en armonía, para llevar y abstenerse de las debilidades entre sí. Ellos se unen juntos en oración y en adoración, y comparten las cargas, para no escatimar esfuerzo ni dolor en buscar construir la fe y la santidad. Este nuevo mandamiento debe tenerse por siempre en nuestros corazones y en nuestras mentes para siempre.

Pero hay muchos otros aspectos en los cuales este viejo mandamiento es hecho ahora nuevo. Se da a una nueva sociedad o corporación, los cristianos, los *"hermanos"* (1 Pedro 2:17). Ha recibido una nueva ejemplificación en la cabeza de esa corporación, siendo abundantemente y perfectamente comprendida en Él, quién *"amó a la iglesia y se entregó por ella."* Se dirige hacia aquéllos que son nuevas criaturas en Cristo Jesús, y por consiguiente deben amarse entre si por Su causa. Así se mantiene por este nuevo principio o naturaleza, recibida por medio de la regeneración. Ha venido a ellos con un nuevo poder: bajo el Antiguo pacto se inscribió en Tablas de piedra, pero ahora el Espíritu Santo lo escribe en los corazones de aquéllos que están bajo el Nuevo Pacto, y era por esta razón que Pablo le dice a los santos, *"Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros"* (1 Tes. 4:9). *Se invierte con la nueva fuerza, incluso con la autoridad de la Mediación de Cristo que, después de Su resurrección de entre los muertos, le fue dado todo el poder en el cielo y en la tierra, y "hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido"* (Hechos 1:2). Será obedecido de una nueva manera, según su aplicación multiforme en los mandatos, que se encuentran en las Epístolas, que se dan para dirigirnos en el amor fraternal.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

Este tipo de amor jamás había sido visto hasta que vino Jesús, porque nació en Dios. Este es el tipo de amor que trasciende cualquier tipo de pasión, o bondad humana, Y aún el amor hacía los enemigos. Este amor no puede ser expresado en palabras únicamente, pero es encontrada en actos que vuelven bien por mal, y también se brindan en beneficio hacía el prójimo no importa el costo o dolor, se entrega incondicionalmente. ¿Puede usted dar una pequeña ilustración de este clase de amor si usted ha experimentado amar de esta manera a otra persona?

1 Juan 2:12-14

Pero nosotros ¿que tenemos que entender por "ustedes son fuertes"? A través de los medios de la gracia, por el incremento de conocimiento espiritual, por apropiarnos de la fuerza que está en Cristo Jesús (2 Tim. 2:1), a través de ejercer la gracia del nuevo hombre, por mejorar (ganar) las experiencias variadas que tuvieron, y por el funcionamiento provocado por la ayuda del Espíritu, ellos se habían se desarrollar desde bebés espirituales hasta una estatura espiritual más alta hasta ser capaces de usar sus músculos espirituales. Esto está escrito *"pero los que esperan un Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como*

águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.” (Isaías 40:31). Es de hecho verdad que la fuerza del creyente, como su rectitud, está en el Señor, porque El fue quien impartió la rectitud (1 Juan 2:29), también una fuerza que se le comunicó y reconoció en David. Usted “El día que clamé, me respondiste; Me fortaleciste con vigor en mi alma” (Salmos 138:3), para que él no fuera más tiempo débil en él. Hay una cosa tal como infancia espiritual que sobrepasa las posibilidades del sistema y debilidad, aunque no continúa la dependencia en el Señor. Hay una experiencia tal como seguir “Irán de poder en poder; Verán a Dios en Sión” (Salmos 84:7) Y son capaces de hacer todas las cosas en Cristo, porque El es quien los fortalece (Fil. 4:13). Pero una crecimiento de santidad va acompañado con un crecimiento de las fuerzas y también de las realizaciones haciéndonos cada vez más conscientes de nuestra debilidad.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

¿Que significa 1 Juan 2:14? ¿Esta hablando sobre fuerzas físicas o espirituales?

Sal. 17:4 Sal, 119:9, 25, 28 Mr. 4:15 Juan 1:1 Juan 5:38

Ef. 6:16-17 Col. 3:16 1 Juan 2:18-26 Ap. 19:13

1 Juan 2:15-17

La Biblia uniformemente condena al mundo. Una vez y otra vez Cristo y Sus apóstoles informaron y advirtieron a sus santos en contra de él. Cuando el Hijo de Dios fue encarnado y caminó en medio de la gente, “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:10); vea El declaró: “No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas” (Juan 7:7). Él insistió que el mundo entero era de menos valor que el alma de un hombre (Mt. 16:26). Él intimó a que se cuidaran de él y de los engaños de las riquezas que serían como espinas que ahogarían la Palabra y los harían olores estériles (Mt. 13:22). Él dijo solemnemente, “Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mt. 18:17). El anunció que Satanás era su príncipe (Juan 14:30). En referencia al Espíritu Santo El afirmó: “Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto” (Juan 14:7). Además dijo: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son” (Juan 17:9). El “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gal. 1:4), y por lo tanto Su pueblo no debe conformarse a él, tienen prohibido hacerse al mundo (Romanos 12:2). La Sabiduría del mundo es necedad para Dios (1 Cor. 3:19). “*La impiedad y las lujurias mundanas*” siempre operan juntas (Tito 2:12). 2 Pedro 2:20 menciona “*la corrupción del mundo,*” mientras que 1 Juan 5:19 nos informa que “*todo el mundo está bajo el poder del maligno.*” Tal declaración como esta es radicalmente opuesta a la creencia y filosofía de los hombres.

Los mandatos divinos deben ser favorablemente estimados por nosotros como también las promesas de Dios; y si ellas no son tenidas en cuenta de esa manera, algo está tremendamente equivocado con nuestros corazones.

Ellos son tanto una parte íntegra y muy importante de la Palabra de Dios. Tienen otorgada un lugar de bastante prominencia, porque fueron reveladas por el mismo Espíritu, y descansan en la misma fundación de la fe cristiana. Ellos proceden del amor de Dios y están diseñadas igualmente para nuestro bien. Cuando Dios dio Sus mandamientos hacia Israel, era para que, por su obediencia les fuese bien. “¿Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Dt. 5:29). La perspectiva del Evangelio es designada para nuestra dirección en nuestro camino de obediencia filial, los reglamentos de nuestros deberes y obligaciones, y el perfecto Standard por el cual nuestro amor siempre debe manifestarse. Así es la forma en que Dios va a ser glorificado por nuestra fe como nosotros

confiamos en El para ser plenos, no es un hecho menor que Él sea honrado por nuestra sumisión cuando nosotros guardamos Sus estatutos con alegría. Y es verdad que nuestros corazones y nuestras vidas se fortalecen y enriquecen cuando ponemos en alto tener en cuenta los mandamientos y promesas de Dios, es igualmente el caso que nosotros somos grandemente ganadores por acariciar y considerar Sus mandamientos. “que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad” (Dt. 10:13).

Caminar en base a la voluntad de Dios a través de sus mandamientos y promesas es el único camino verdadero para la plena felicidad (Sal. 119:1).

Lo que justamente ha sido apuntado se puede considerar como una ilustración en conexión con la observación de los preceptos de 1 Juan 2:15. Es nuestra sabiduría y nuestro bienestar obedecer la prohibición, *“No améis al mundo, ni las cosas que hay en el mundo” porque en parte o todo es enemigo de Dios y del pueblo de Dios.* Una de las distintivas propiedades de la Biblia es que todos los preceptos son dirigidos para nuestro provecho y bendición. No se piensa que ellos forman lo más externo, sino que significa amoldar al hombre interno de acuerdo a la voluntad de Dios. Satanás es bien consciente de eso, y por consiguiente él está buscando tomar control de nuestros afectos y alejarnos de la voluntad de Dios en la vida y volvernos al mundo. El mismo hecho que en que nosotros nos gozamos *“No améis al mundo” intima que sus ataques supremos están apuntados al corazón. Sólo está considerada esta posibilidad para que nosotros nos entreguemos a caer en las trampas fatales del mundo. Es por consiguiente una cuestión crucial que nosotros pensemos como alejarnos de esta amenaza mortal para nuestra espiritualidad. En la medida en que nosotros no lo hagamos será entonces una pérdida de nuestra santidad y de la paz y conciencia con Dios. Cualquier medida que le demos lugar al amor del mundo impedirá el crecimiento de nuestra vida espiritual, que nos prive a nosotros de alegría en el Espíritu Santo, y minará nuestra convicción, y hará que caigan sobre nosotros las consecuencias por el castigo de Dios.*

Ese es el diseño de Dios en la regeneración: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:27). Pero aunque los cristianos renuncien al mundo, con Dios tienen agradables y desafiantes caminos, y aún se gozan en la comunión con Dios en Cristo, y para evitar la aflicción de Su Espíritu, él necesita estar continuamente velando por que el mundo no haga base de nuevo en su corazón, porque no solamente está alrededor de él, sino que opera con un principio dominante (de la carne) que está todavía dentro de él-y trata de inclinarlo hacia el lado malo. Por la naturaleza nosotros estábamos casados con el mundo, completamente enredados en sus vanidades, y no teníamos nada de amor por Dios y tampoco para las cosas celestiales, sino que estábamos entregados de corazón. Es de hecho una cosa definitiva que los creyentes no tienen que “amar el mundo, ni las cosas que hay en el mundo”, todavía ellos requieren ese orden, y debe volverse el mismo parte de una oración seria, para que pueda haber gracia para vencer todo tipo de tentación y permitir a Dios obrar en medio de cualquier prueba, recordando eso por la cruz de Cristo el mundo es (legalmente) crucificado hacia ellos y ellos hacia el mundo (1Gál. 6:14). Si nosotros diligentemente nos esforzamos por cultivar un espíritu de contentamiento como una porción temporal que Dios nos ha dado nos irá bien, pero, si permitimos que entre a afectarnos una pequeña porción de este deseo por el mundo, nos entregaremos a desear las algarrobas que se le dan a los cerdos.

Es también irrazonable para cualquier persona buscar satisfacción de cualquier manera con las cosas que este mundo ofrece, porque ninguna cosa material trasciende, y nuestra alma se satisface con todo lo que trasciende eternamente. No es real, todavía menos que cualquier cosa duradera, se puede encontrar en este mundo. La prueba abundante de esto esta proporcionado por el libro de Eclesiastés. Allí nosotros hemos puesto en el registro imperecedero las experiencias de uno al que le fue permitido satisfacer cada lujuria de la carne. Los recursos que tenía a su alcance eran prácticamente ilimitados. Él era un rey, y no uno pobre, pero poseyó la abundancia

de modo que el fue capaz de procurar todas las cosas que el dinero podría compra. El se rodeo con todo el lujo posible, desde placer, y la búsqueda de la belleza. Su palacio estaba lleno de cosas hermosas e inimaginables que acariciaban y agradaban los sentidos. ¿Y cuál fue el resultado? El fue capaz de decir, "Todos esto es muy bueno, yo puedo descansar ahora gozándome de lo que yo he adquirido"? Aunque llegó muy lejos y alcanza la abundancia de todo lo que quiso, placeres, bebidas, lujos y aún bebió de todos los arroyos del mundo, él declaró que "todos es vanidad y molestia de espíritu." Y, querido lector, si Salomón no pudo encontrar la satisfacción a pesar de todas sus posesiones mundanas y lujos y placeres, ninguno de los que vienen detrás de él tampoco lo hará.

Desde que los mandamientos de Dios fueron diseñados para nuestro bien y cuidado, ser negligentes a ellos nos produce mucho. En proporción cuando nosotros nos comprometemos con el espíritu del mundo, nuestra respiración después de que Dios se calla y el alma se embota en los deberes santos. Como uno no puede manejar el diapason sin llegar a ensuciarse a sí mismo, ni puede un creyente tener un interés profundo en la política del mundo sin sufrir la pérdida de la vida espiritual. Recíprocamente, nosotros tenemos que tener mucho cuidado de no caer en los sutiles engaños del maligno que quiere gobernar nuestros corazones, a menos que le demos lugar a las cosas que los del mundo quieren poner en nosotros. Las dos cosas trabajan en una inversa proporción: amar a Dios significa que alejamos nuestra alma del mundo. Ahora la evidencia excelente de amor a Dios es la obediencia: a la voluntad de Cristo en todas las cosas. Como El declara, "Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23). Entonces tenemos que orar para tener un mayor ferviente amor para con El (Ef. 3:17, 18; Fil. 1:9). ¿Como podemos meditar diariamente para llegar a la perfección y gozarnos en Su presencia? ¿Cuán diligentemente nosotros debemos cultivar una relación estrecha y constante con El? ¿Cómo debemos guardar nuestra relación con Dios y hacer de nuestra confesión una práctica contante de pecados? ¿Cómo podemos disciplinarnos a nosotros y amar al todos en absoluta subordinación a El?.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

¿Usted ha sido tentado por algunas de las siguientes oportunidades: de ofrecerse a satisfacer la carne con la mundanidad; además de ganar dinero, o una oportunidad de ser poderoso y afectar a muchas personas? ¿Si usted hubiese cedido a estas tentaciones, cuál podría haber sido su fin?

¿Pueden estar cosas satisfacerlo? Busque en los siguientes Textos Bíblicos cuales pueden ser algunos posibles resultados:

Miqueas 2:10 Juan 8:44 Rom. 7:5 Rom. 8:7 Rom. 13:14
Gal. 5:19-21 Gal. 5:24 Gal. 6:8 Gal. 6:12, 13 Ef. 2:3
He. 11:13, 162 Pe. 2:10

Jesús simplemente enseñó — Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24) ¿Por qué es tan importante que nosotros decidamos seguir a Cristo y no el curso de este mundo? **¿Cuáles son las consecuencias si nosotros decidimos hacer un compromiso con los dos?**

Mt. 10:37 Ap. 3:14-22

1 Juan 2:18-19

Un "anticristo" es un antagonista de Cristo y un corruptor de Su doctrina. Desde estas palabras "escuchamos que ya el anticristo está viniendo," esto es claro que

los santos de aquellos días, aún los más jóvenes de ellos, estaban esperando que, por lejos la Cristiandad tendría que hacer una rápida y completa conquista del mundo, pero tiene una oposición feroz de parte de él, y contra los siervos y los seguidores de Cristo que ni aún son aceptados por los inconversos que fueron en otro tiempo de Su Señor. Pero no debe suponerse que ellos se entretuvieron con un sensacionalismo barato bajo el pretexto de "exponer la profecía", sino que ellos se informaron debidamente que era la voluntad de Dios que la enemistad que Él puso entre la simiente de la serpiente y la simiente de Cristo continuaría hasta el fin de los tiempos. Por consiguiente ellos deben prepararse a encontrar a los falsos profetas, y también a sufrir y a resistir la persecución si llega a suceder. Porque habían sido advertidos, que "el anticristo vendrá", esta fue una exhortación solemne y urgente hacia los creyentes a contender seriamente por la Fe, e instruir a los nuevos convertido en el deber de velar y estar atentos contra los engañadores.

No hay ninguna necesidad para decir que vendrán *"muchos anticristos"* en el día de los apóstoles, la principal referencia es que ya hay Gnósticos y hombres tales Himeneos y Filetos (2 Tim. 2:17, 18). En la perspectiva de instrucciones para los creyentes en Cristo que cuando reciben a los ministros de Dios, no había ninguna excusa para que cualquiera de ellos estuviese desprevenido. Pero, cuan triste es que a lo largo de la historia los grupos e iglesias han estado muy desprevenidos por negar la evidencia. El Cristo odió la doctrina de Balaán y la doctrina de los Nicolaitas (Ap. 2:14, 15), y sufrió de mano de aquellos quienes se llaman a sí mismos profetas para seducir a Sus siervos (2:20) Cuando los precursores y muchos otros en los próximos trescientos años, y por el cierre del sexto siglo casi toda la Cristiandad estaba completamente engañada ya, aún aunque Dios no había dado ninguna advertencia contra el anticristo, y para casi mil años que siguieron después lo que se llegó a conocer como "edad oscura".

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

Explique qué es un anticristo.

Juan 8:19 Juan 14:6 Juan 17:3

Col. 3:17

1 Pe. 2:5

1 Pe. 3:18

¿Cual es la relación entre el Anticristo y los anticristos? ¿Puede explicar qué significa individualmente y para otros el sistema malo de este mundo?

¿Cómo el espíritu del anticristo hará que la gente se cuestione con su fe?

¿Cómo debemos cuidarnos para no ser engañados?

Sal. 36:9 Juan 10:4-5 Juan 17:17 1 Cor. 2:16 1 Cor. 8:1

2 Cor. 4:6 Fil. 1:101 Tes. 1:5 1 Juan 2:22-23 1 Juan 4:1-3

1 Juan 5:20 Ap. 2:4

1 Juan 2:20-21

El conocimiento cristiano es uno conocimiento operativo, porque no es una especie de información que agrega a nuestro conocimiento intelectual, sino una inspiración que mueve el alma hacia la acción. Sin embargo está escrito que las nociones poseídas por hombre natural, no ejercen la influencia suficiente para la santificación, y tampoco no influye con la piedad el carácter y la conducta. Su luz es como la luz de la luna, no vivifica, ni produce el fruto; sin embargo es ortodoxo, deja el corazón frío como una piedra.

Considerando que la luz que el Espíritu bendito nos comunica es como la luz del

sol: él no sólo ilumina la comprensión, sino que investiga la conciencia, y los movimientos de la voluntad, y hace arder en el corazón un fuego para Dios. Su enseñanza es dinámica, mientras que tiene un efecto que vivifica todo el hombre interior, y nos inclina hacia la santidad. El conocimiento espiritual es intensamente práctico, que altera las disposiciones del corazón hacia la obediencia, y nos conforma a Cristo.

Hay multitudes en la Cristiandad de hoy de quienes se debe decir que Ellos todavía son inmaduros. “Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Tim 3:7). Ellos no sólo son los que atienden regularmente a la predicación, sino muchos de ellos incluso se comprometen corriendo alrededor de los "encuentros" especiales o "comuni3n" de un lado a otro, leen mucha literatura religiosa y tienen en sus cabezas guardada una masa de detalles teol3gicos no digeridos, todavía no llegan al punto de tener una experiencia, práctico, que humilla, u opere transformando el conocimiento por las cosas de Dios. ¿Y por qué sucede esto? Porque ellos nunca han recibido la unción del Santo: ¡eso es lo que representa toda la diferencia! Pero esa unción viene por la regeneración sobrenatural y santificación por la aplicación de la Verdad. / No que ellos saben todo lo que deben saber, o lo suficiente para evitar cumplir con su deber de una aplicación diligente en su parte para lograr el progreso más allá de lo posible. Mientras ellos solamente conocen en parte (1 Cor. 13:9), y una parte muy pequeña, ellos conocen de una manera espiritual y salvadora.
(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

Hay un número incalculable de personas vivas hoy, quiénes, al ser cuestionadas, contestan que ellos tratan de ser bastante buenos y esto les debe dar a ellos la convicción de entrar en el cielo después de su muerte!? Escriba aquí en unas pocas frases cómo usted contestaría a éstas personas si ellos fueran a oírlo.

1 Juan 2:22-26

El Mesianazgo de Cristo no es un hecho aislado, detrás está la importante verdad del Espíritu Santo. Negar a Cristo, es al mismo tiempo, un repudio de la misteriosa unión que hay de Dios con Su pueblo. Hay una relación más íntima y única subsistiendo entre el Padre y el Hijo, uno que está completamente más allá del fruto, la comprensión expresa en tales condiciones como “Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos” (Zac. 13:7), entonces “para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:23), por, eso El expresamente declara, “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30) – En esencia, en eternidad, en gloria; “*Su propio Hijo*” (Romanos 8:32) en una forma en que no necesita la regeneración. “*Su propio Hijo.*” *Ahora a menos que Cristo. Ahora a menos que Cristo no esté en lo más alto de la relación, El es negado literalmente en todo. La Escritura presenta al Padre y al Hijo en el pasado de eternidad, como comprometido en un concilio mutuo (Zac. 6:13). Un gran convenio es negociado.*.. El Padre y el Hijo, con el Espíritu, son uno, y ninguno opera sin el otro, y juntamente están en una permanente conferencia de comuni3n actuando unánimes. Desde el mismo pecho del Padre, donde siempre está, El Hijo recibe la comisi3n para hacer lo que tiene que hacer.

— Él es el Heredero designado de todas las cosas. La creaci3n le fue asignada a Él como Su legítimo trabajo. Toda la providencia está bajo Su cuidado; y, El está sobre todo lo creado. Aquí en esta tierra, entre una raza caída, todo ha sido comprado por

El y para El mismo, y por Su Padre, como una gran precio, una semilla ha sido dada a El por Su Padre, y para compartir con El las bendiciones del Espíritu Santo en una gran fiesta para Su gloria, y con El compartir por toda la eternidad.

Y también, de acuerdo, en el final de los tiempos, el Hijo aparecerá entre los hombres. El aparecerá como el Hijo: en el nombre del Padre, a quien el Padre le encomendó la gran comisión, para estar en los negocios de Su Padre. El es el Hijo, no meramente para ser considerado un Hijo santo o simplemente Jesús, sino que recibió del Padre todo el honor y el reconocimiento que necesitaba tener para Su aprobación como Santo y Todo poderoso. El es el Hijo también, y principal, respecto al trabajo de redención o oficio con el cuál el es considerado también el Cristo. El es el Hijo para ser absolutamente siervo del Padre, y ungido para poder cumplir la tarea que el Padre le encomendó en Su santo propósito. Únicamente, por consiguiente, si usted reconoce a Jesús como el Cristo, realmente usted lo recibe como el Hijo.

— Y negar, por lo tanto la practica o doctrina, de que Jesús es el Cristo, es equivalente a repudiar a Jesús como Hijo de Dios. Esto es únicamente cuando usted lo reconoce a El como el Ungido para hacer la voluntad del Padre sacrificándose a Sí mismo, que usted realmente posee a Jesús como el Hijo. Tal es, entonces, la importancia y significancia de la proposición que Jesús es el Cristo, considerado en sí mismo; y tal es también considerar Su persona como la persona del salvador y como el Hijo. Esta una proposición que debe ser absolutamente aceptada, porque se relaciona con quien El acepta o rechaza, y quienes lo rechazan como Hijo también lo están rechazando como Salvador. Por, una palabra, la integridad de este personaje ilustre depende de un reconocimiento lleno y adecuado de Su relación doble: con nosotros como pecadores, y como nuestro Jesús,; y a Dios el Padre, como Su Hijo. Que está a Su lado como el Cristo que siendo Sacrificado por nosotros y ungido y quitó los pecados del mundo. . . y nosotros no tenemos a cualquier Salvador, sino sólo a Jesús que es el Hijo de Dios.. . Quien niega que Jesús es el Cristo no sólo es un mentiroso: sino también es él anticristo. Y este anticristo—está en contra de Cristo, y como el anticristo, niega al Padre y también al Hijo (R. Candlish).

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

¿Por qué es tan importante el conocimiento de que Jesús es el Cristo y que lo que sucederá con aquellos que no están preocupados de que El es el Cristo?

Juan 3:18

1 Juan 2:27-29

El apóstol estaba comprometido profesando y advirtiendo a los cristianos contra los falsos maestros que querían adulterar la fe, y ya había muchos que habían logrado prevalecer con sus engaños y muchos ya estaban en su compañía (versículos 18, 19). Él los había presentado en sus verdaderos colores, denunciándolos como anticristos y mentirosos, (versículo 22). Él había exhortado a los santos para sostener el principio firme hasta el fin (versículo 24). Él los había recordado la gran promesa dada para su estímulo (versículo 25). Entonces él aseguró a los que regeneró por la unción que ellos habían recibido de Cristo que no era ningún beneficio temporal, sino uno que permanecería en ellos como un principio incorruptible de por vida y estaría encendido, mientras se les proporciona un discernimiento espiritual como ningún humano podría enseñar ni impartir. Esa "unción" consistía, cuando nosotros hemos visto, del

don del Espíritu Santo y Su gracia salvadora. Este es el Espíritu que da una iluminación e instrucción con la cual es aquí es especialmente mencionada de manera muy particular. Toda Su enseñanza es Verdad e infalible, sin ninguna mezcla de error. El enseña *“todas las cosas:”* *que es*, todas las cosas esenciales para que pueda seguir la enseñanza de Cristo— lo esencial y fundamental del evangelio, aunque son requisitos para nuestra obediencia a Cristo y comunión con Él. Que todos los creyentes son enseñados, sin embargo algunos todavía son ignorantes en los asuntos de menor importancia.

Parafraseando al excelente Owen, nosotros diríamos que, primero, toda Verdad Divina que es necesario que sea conocida y creída y además que nosotros debemos vivir para Dios, morar en Cristo, y ser preservados de la seducción que se revela en las Escrituras (Hechos 20:32). Segundo, pero nosotros no podemos entender las Escrituras bajo fines especificados (1 Cor. 2:14): si nosotros pudiéramos no habría ninguna necesidad de que nosotros debamos ser enseñados por el Espíritu (1 Cor. 2:12). Tercero, por la unción del Espíritu Santo los creyentes son enseñados en todas las cosas, de tal manera que ellos pueden discernir, entender y conocer todas las cosas (1 Juan 2:27). El Espíritu se da en Cristo para cumplir el propósito de la redención. Que Cristo puede salvar e instruir en la verdad del Evangelio sobrenaturalmente, que ilumina las mentes, y causa al alma que despierte en amor hacia Dios, mientras se produce la transformación en el hombre interno, hasta llegar enteramente a conformarse a la imagen misma de Cristo. Por la unción del Señor Jesús es confirmada por el mismo Espíritu que nos sella para el día de la redención *“Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos”* (Is. 11:3). *“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto”* (Salmos 25:14). Dios no nos ocultará el conocimiento de Su voluntad como tampoco la salvación para los que están interesados en Él, sino que les enseñará de la manera en que deben nadar si son aceptables a Él.

El fin general de plan de Dios en el regalo y la enseñanza del Espíritu es para mantener al creyentes firme en Cristo y que pueda permanecer en Él, y así versículo 27 cierra con la declaración enfática, *“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”* *Cualquier cosa que se exija para mantener la comunión de los creyentes con Cristo es enseñada. El fin especial en vista está fuera de toda discusión, porque con ella se busca que los creyentes sean preservados y liberados de todos los anticristos y seductores, con sus mentiras y doctrinas falsas que propagan contra Cristo y Su glorioso Evangelio. Los únicos medios con los que nosotros podemos mantenernos alejados de tales opiniones perniciosas y la manera de tener un conocimiento seguro y hacer de ese conocimiento el centro de nuestra práctica cristiana es por medio de la revelación del Espíritu Santo. La verdad de la Palabra es el único antídoto contra cualquier error, y ninguno más además del Espíritu Santo pueden llevar a cualquiera a tener vida por la aplicación de la Verdad y lo ejemplifica en el compañerismo real con el Señor por eso mismo. A aquéllos que le falta este conocimiento espiritual, seguro y establecen el conocimiento, poseyendo meramente un conocimiento conjetural y teórico sin Cristo, son cristianos sólo de nombre, recibiendo el Evangelio más bien de los hombres como por medio de una carta y no directamente del Espíritu Santo; y, no están arraigados y conectados con la fe verdadera puesta en Jesucristo, todo esto está sujeto a cualquier viento de doctrina falsa.*

Nada más asegura la estabilidad y la fidelidad. El conocimiento del hombre, las habilidades, o el concepto de las habilidades es insuficiente para conservar la verdad por carecer del temor del Señor, además son altamente incitadas por Satanás dónde él utiliza la mente para engañar. Sí, cuando Owen señaló que las tentaciones pueden venir como una tormenta o tempestad que rápidamente hacen caer a los hombres de su más grande confianza de la carne. Aunque todos los hombres deben de vez en cuando decir,

que por más que todo sea sacudido ellos no, porque están fundamentados en la verdad. Pero esta santa unción cae más sobre los que la reciben, y nunca falla sobre ellos. Primero, porque Su enseñanza no es meramente una doctrina o instrucción externa, sino interna y efectiva operación. Considerando que Él de hecho hace uso de la Palabra escrita y enseña lo que se revela, Él da una comprensión para que nosotros podamos conocerlo eso es verdad, y abre nuestros ojos para que nosotros podamos ver las cosas maravillosas que están claramente en la Ley de Dios. El grado de este conocimiento varía considerablemente, depende de la claridad con que se perciben las cosas divinas y en el alcance o magnitud del mismo, Espíritu que actúa según la soberanía de Su voluntad (1 Cor. 12:11); pero ninguno que recibe Su unción deja de asegurarse que va a morar en Cristo..

Segundo, el Espíritu nos enseña sobre el amor para que nos deleitemos en las cosas que hacemos. Ésta es la próxima causa principal de acción y practica, siendo que los medios e instrumentos actúan juntos para que podamos ser firmes y estables. Aunque la mente se informe y percibe un deber, si la voluntad y los afectos no están de acuerdo nunca se conformarán a ellos en la diligencia que requieren el cumplimiento de esos deberes. Que se hace meramente por las convicciones y conciencia, sin ninguna alegría del corazón, será aceptable hacia Dios y nosotros seremos en eso constantes. No importa cuán bien instruidos estemos por los ministros de Dios, o qué luz hayamos adquirimos personalmente por el estudio, a menos que el amor genuino personal por la práctica de la Verdad no sea suficiente no veremos la perseverancia de nuestra profesión de fe en el Salvador. Éste es el rasgo característico excelente de esta unción divina: comunica un deleite en qué la Verdad instruye y promueve una obediencia alegre a lo que requiere. Cuando el Espíritu bendito por Su enseñanza respira complacencia en el alma de los santos y espirituales, entonces nosotros saboreamos que el Señor está en ellos, Su palabra será para nosotros más dulce que el panal de miel, y nosotros corremos conformándonos a Sus mandamientos.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

— Pero el ungiendo qué usted ha recibido de Él mora en usted, y usted no necesita que nadie le enseñe; porque el mismo Espíritu le enseñará todas las cosas, y es verdad, y no es una mentira, y como El lo enseña, usted morará en Él. (1 Juan 2:27) ¿Cómo usted recibe de Dios la unción del Espíritu Santo? y ¿qué realmente recibe cuando usted es ungido por Dios?

Jer. 31:33-34 Juan 14:16-17 Juan 20:22 1 Cor. 2:12 Ef. 1:17-18

E. 4:81 Tes. 1:5-6 1 Tes. 2:13 Tito 3:5 2 Pe. 1:4

1 Juan 3:1-3

Considere el privilegio inestimable que se especifica aquí: "que nosotros nos llamamos hijos de Dios. La palabra "llamada" no hace aquí referencia a Dios, sino a los hijos de Dios, que son llamados de las tinieblas de muerte a luz de vida. Haciendo de cada uno de ellos instrumentos de Su gloria. Es un llamamiento especial no a la regeneración, sino a la adopción como hijos de Dios.

“Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia” (Gen. 21:12) significa, Se deben reconocer a los hijos de Isaac como la simiente. Sí, del propio Cristo después de la carne, le fue dicho a María. “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35), qué obviamente significa será reconocido como tal. Así es que el Padre posee a los nacidos de Cristo - como se mencionó en el versículo anterior. Cuando el Padre nos llama Sus hijos, no es que Él nos da un título a nosotros, sino que afirma nuestra relación con El, como se dice en Romanos 9:26, dónde el apóstol cita de Oseas: *“Y vendrá a pasar, que en el lugar dónde a ellos se les dijo, Ustedes no son mi pueblo; allí serán llamados los hijos del Dios viviente,*” Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras” (Is. 58:13)— considera y enseña esto tal como te fue enseñado.

Esto es lo que nosotros llamamos: el amor insondable del Padre quien nos engendró y nos posee no meramente como Sus objetos o siervos, sino como Sus hijos. Es en particular y en relación muy peculiar a la que pertenecen los regenerados, pero que es una bendición poco común entre los hombres. Se originó en el amor del Padre. Está basado en nuestra unión con Cristo, y nuestro nacer para Él. Para ser hijos de Dios y ser herederos de Su gloria (Romanos 8:17), y para ser considerado tal por el Padre es una confirmación de El. Es de hecho un honor muy alto sostener esta relación con Dios, lejos, muy lejos de cualquiera otro tipo de relación que el mundo puede dar. David preguntó, “¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?” (1 Sam. 18:23), ¿entonces qué esto de ser reconocido como un hijo del Rey de reyes!

“Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida” (Isaías 43:4) es Su propio bendito testimonio. Qué peso debemos tener con nosotros! ¡Qué convicción que debemos tener en nuestras mentes! Qué convicción debemos evocar! No nos tiene que hacer decir a cada uno de nosotros admitiendo lo mismo que admitió el hijo prodigo: “Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros” (Lucas 15:19)? Como debe influir en nuestras vidas diarias: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef. 5:1, 2).

Nosotros no debemos concluir este capítulo sin apuntar la principal cualidad del amor del Padre. Este fue espontáneo. Nada fuera de Dios nos mueve a Dios mismo. No hay nada en nosotros para atraerlo a El, pero todas las cosas pueden ser contrarias (Ez. 16:5, 6). Este fue eterno (Jer. 31:3), Porque Dios nos escogió en Cristo Jesús antes de la fundación del mundo y nos hizo participar del pacto de la gracia a nuestro favor. Este fue soberano y selectivo y discriminatorio, porque este amor no es para todos, sino sólo para los elegidos—“Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo; Visítame con tu salvación” (Salmos 106:4). Este es sacrificial, porque Dios *“entregó a Su propio Hijo” para morir en la cruz a fin de salvar a todos los pecadores.* Cristo derramó su propia sangre por el amor del Padre hacia Su pueblo: esto fue porque Dios los amó de tal manera que proveyó el pago que era necesario para su redención. Este fue infinito. Hay una profundidad en él que ninguno puede sondear, una altura que ninguno puede alcanzar, una longitud y anchura, que no puede medirse. Es invencible. “No pongas tu confianza en príncipes” dice el Salmista, porque te fallarán; pero el amor de Dios es fiable y no puede fallarte nunca. Es inmutable, porque no sufre de ningún cambio (Mal. 3:6), siendo sin sombra de variación o sombra de arrepentirse. Verdaderamente Su amor es único.

Igualmente de bendición es observar cómo Su amor se ejerce. Observe que Su amor es preordenado. “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Ef. 1:4, 5). Deuteronomio 7:7, 8, muestra como esta elección es el fruto de

Dios es amor—como tan sabiamente 2 Tes. 2:13, nos enseña. El amor de Dios es un amor redentivo: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:9, 10). El amor de Dios es para regeneración: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Ef 2:4, 5). El amor de Dios es para edificación: “Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” (Jer. 31:3), Dios lo hace con dulzura. El amor de Dios es comunicativo: “y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). El amor de Dios es consolador: “el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,” (2 Tes. 2:16). El amor de Dios es para preservación: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38, 39). Así su manera es tan sin igual como su naturaleza. Una palabra breve ahora sobre la era presente de nuestro goce del amor de Dios. Aunque el mundo no nos conozca, porque no lo conocen a El. *Aunque El sea grandemente honrado por el Padre*, eso no nos traerá el favor con aquellos que son extraños para El. No importa cómo El se pródiga para con nosotros en el despliegue de Su amor, los inconversos no lo valoran de esa manera. El hombre natural no discierne espiritualmente, y no puede percibir las cosas que los santos perciben sobre *“la excelencia de la tierra,” las bendiciones* — más bien ellos las consideran como necias o vanas y fanáticos a quienes las disfrutan. Pero lejos de hacer tropezar al cristiano, o incluso descorazonarlo, es lo que él debe esperar. Ni aún la voluntad de desistir ante cualquier amenaza — esta fue una de las grandes actitudes religiosas que Cristo debió combatir! Ellos no percibían Su gloria, aunque El estaban siempre delante de ellos mostrando Su carácter y conducta, Su ministerio y milagros; pero ellos estaban cegados, para no poder verlo a El y Su belleza. Suficiente es para el discípulo ser como Su Señor: para ser desconocido, despreció, rechazado, es parte de nuestra conformidad a Él. El es la excelencia de nuestro ejemplo que no será medido por el juicio del mundo, ni por su opinión o valor. Suficiente para el creyente es que sepa que El Padre lo ama, que él tiene Su aprobación. No sufrirá los desaires de los profesantes ateos para oscurecer su gozo en Él.

(Exposición de Primera Juan 1 & 2, A. W. Pink)

¿Cómo es que nos volvemos hijos de Dios y somos adoptados por el como hijos naturales?

Mt. 6:26 Juan 1:12-13 Juan 20:17 Rom. 8:16-17 Gal. 4:6

1 Juan 3:4-9:

Aquí como en similares pasajes de esta Epístola el verbo griego tiene la fuerza de presente continuo (pasajes. 3:6, 9; 5:18) y esto demuestra la habitual actitud de una persona hacia el pecado como lo expresa en su práctica o no práctica.

Juan no está hablando de un estado de perfección lo cual es imposible para el cristiano deje de pecado; pero él está enfatizando el hecho de que un cristiano no puede practicar el pecado, porque él nació de Dios.

— la justicia (1 Juan 3:7) significa a vida virtuosa que es el resultado de la salvación a través de Cristo. Por la gracia de Dios el cristiano hace justicia porque él ha sido hecho virtuoso por Cristo (Rom. 3:22, Rom. 10:3).

(La Nueva Referencia de la Biblia de Scofield., nota a pie de página en 1 Juan 3)

Cristo resucitó de entre los muertos ahora vive para vivir su vida en nosotros. Una constante indulgencia para con el pecado contradice la demanda de tener una personal relación con Cristo. ¿Qué tipo de presión puede tener un cristiano para estar bajo una constante habito de pecado?

1 Juan 3:10-17

Westcott ha dicho, —La vida revela a los hijos de Dios. No hay ninguna otra manera de darnos cuenta de que tipo de árbol es, sino conocemos sus frutos, y no hay ninguna manera de decir que un hombre es de otra manera sino por su conducta. Juan establece fuertemente que el estado de cualquier persona se demuestra por la rectitud ante Dios. Él también declara que se es virtuoso por amar a sus hermanos.

Juan también nos enseña que los cristianos no deben vivir como Caín que mató a su hermano. El nos enseña que el hombre malo odio instintivamente al hombre bueno. La rectitud siempre provoca hostilidad en medio de aquellos que tienen por costumbre actuar malignamente. La razón es que el hombre bueno rechaza y observa las acciones del hombre malo, aún si el ni siquiera le hable, su vida es un juicio silenciosos. El odio del mundo para con el cristiano es un fenómeno de la vida-presente, y es debido al hecho de que el hombre mundano ve en el cristiano su propia condenación. Y porque él no cambiará, y busca eliminar en el hombre lo que le recuerda de la bondad perdida.

(*Las Cartas de Juan y Judas*, William Barclay -parafraseado)

Cristiano, si usted ahora conoce que su caminar en Cristo es “aborrecible” para con los no cristianos, y ellos escogen estar a una distancia de usted, que otra avenida puede estar abierta para las enseñanzas del Señor, de tal manera que pueda eventualmente ser ganada por el Señor? (Mt. 16:24-27)

¿Cómo usted interpreta 1 Juan 3:10?: “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”

1 Juan 3:18-24

En el corazón humano hay ataduras que generan dudas. La prueba de Juan es bastante simple y es el amor. Sí, nuestros corazones a veces nos condenan eso es inevitable. Pero Dios es mayor que nuestros corazones; Él sabe todas las cosas. No sólo que Él sabe nuestros pecados; Él también sabe la calidad de nuestro amor, de nuestros anhelos, la nobleza que nunca opera vanamente, y nuestra penitencia. Pero la grandeza de Su conocimiento le da la simpatía que puede entender y perdonar. Es ese mismo conocimiento de Dios que nos da nuestra esperanza. Thomas Kempis dijo: "El Hombre ve la acción, pero Dios conoce la intención". El conocimiento perfecto que le pertenece a Dios, y sólo a Dios, no es para nuestro temor sino para nuestra esperanza.

Juan habla sobre dos cosas que son muy bien vistas en la presencia de Dios, los dos mandamientos sobre la obediencia que dependen de nuestra relación con Dios. Nosotros debemos creer en el nombre del Hijo, el Señor *Jesucristo*. *El Salmo 124:8* afirma, — Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, Que hizo el cielo y la tierra” *Esto significa que nuestra ayuda es en el amor, misericordia y poder que Dios reveló para con nosotros por medio de la naturaleza y carácter de Dios, y este es también el mismo carácter de Cristo.* Segundo, nosotros debemos amarnos unos a otros, así como Él nos dio Su mandamiento (Juan 13:34). Esto significa que nosotros nos debemos amar con ese mismo generoso, sacrificado, y amor perdonador con que Jesucristo nos amó.

(*The Letters of John and Jude*, William Barclay - paraphrased)

Escriba una oración, de su corazón, de su propio deseo y pídale al Señor por Su habilidad dentro de usted que esté plenamente y alegremente obedézcale todas Sus órdenes.

1 Juan 4:1-3

En la iglesia primitiva de la que Juan habla aquí, había una vida que surgía del Espíritu, que tenía sus propios peligros, para ese entonces eran tantas y diversas las manifestaciones espirituales que algún tipo amable de prueba era necesario. Las personas eran muy conscientes de un poder personal del mal, aunque ellos no supieron la fuente, y ellos creyeron que este mal era buscado por las mentes de hombres que podrían ser sus instrumentos. Por consiguiente Juan ofrece a su pueblo para probar los espíritus para saber si ellos tienen su real fuente en Dios, y especialmente si ellos pueden confesar que Jesucristo vino en carne, o ellos no son de Dios, sino que son del anticristo.

Para Juan, las creencias cristianas podían ser resumidas en una gran oración: — Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Cualquier espíritu que niega la encarnación no es de Dios y también niega todas las promesas que Dios le hizo para pueblo de Israel se asieran de ellas.

Juan enseñó legítimamente que el que niega la realidad de la encarnación le vendrían serias consecuencias: 1) Negar que Jesús puede ser para nosotros en la vida nuestro ejemplo; 2) Negar que Jesús puede ser el verdadero Sumo Sacerdote que abrió el camino para Dios; 3) Negar que Jesús puede en cualquier sentido real ser el Salvador; 4) Negar la salvación del cuerpo; y 5) Negar que puede haber vida real de comunión entre Dios y el hombre. Nada en la Cristiandad es más central que la realidad de la masculinidad de Jesucristo. Juan clarificó que los falsos espíritus del mundo; hablan a favor del mundo y el mundo los oye; y ellos no nos oyen a nosotros porque no son de Dios.

(*Las Cartas de Juan y Judas*, William Barclay -parafraseado)

¿Hay alguna necesidad por la que nosotros temamos a los herejes? Nosotros sabemos que los poderes del mal hicieron lo peor para Cristo, incluso a matarlo en una Cruz, pero en el se acabaron Él surgió victorioso- y compró la victoria para nosotros en Su muerte y resurrección. Aquí habla un hecho de verdad inteligente, y se aferra a la obra de la cruz. Y, por último, qué bien hace que estemos de acuerdo con la siguiente declaración: "La verdad es lo por que los hombres viven; el error es finalmente eso para qué hombres mueran"

1 Juan 4:4-6

"Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo". (1 Juan 4:4)

Nosotros entramos en este conflicto con el prestigio de victoria. Nosotros nos encontramos con el enemigo como un enemigo ya vencido por Cristo. Creer en esto, es el punto de vista más alto de la fe. Ésta es la única tierra donde el hijo de Dios se encuentra con la tentación. ¡Usted lo tendrá que superar!

Los elementos y fuentes de la victoria se despliegan con tanta plenitud como los recursos de los enemigos.

"La razón para que el Hijo de Dios apareciera fue para destruir las obras del diablo" (1 Juan 3:8). La batalla no es nuestra sino de Dios. Cristo es el líder en el conflicto.

desde el principio ha sido siempre El. Cuando la batalla comenzó primero en el Edén era la simiente de la mujer que piso la cabeza de la serpiente. Y, desde entonces, Dios ha reconocido el gran conflicto entre lo bueno y lo malo como un

problema personal entre el príncipe de oscuridad y el Hijo de Dios. Cuando

Él vino a la tierra como el capitán de nuestra salvación, Él se encontró con el adversario y en un solo combate lo derrocó de una vez para siempre. Y todavía ahora Su triunfo nos sirve a todos nosotros y nos permite superar todos los ataques de maligno. Permítanos entrar en cada conflicto con la confianza que el Señor está luchando por nosotros, y que nosotros simplemente estamos siguiendo Su estandarte y luchando Su batalla.

Nuestra fe que puede ser perdida fácilmente, y sólo cuando nuestra fe está puesta en Dios nos puede sostener y guardar. Éste es uno de los secretos más profundos de la vida cristiana, que Cristo dentro de nosotros se vuelve el verdadero poder de una fe vencedora. No hay nada más maravilloso que ese espíritu de confianza que, a través de la oscuridad y la luz, no teme, y nos hace vencer. Sabemos con convicción esa clase de fe nunca nos fallará. Porque Dios nos ama y nos permitirá vencer cada vez que podamos confiar en El absolutamente. A veces puede venir un pensamiento a nosotros, que puede pretender hacer que perdamos nuestra confianza; Y hacer que en la hora más oscura y terrible suframos de desesperanza, pánico y perder nuestra confianza en Dios.

¡Esto sería de hecho oscuro y terrible! Quizás nosotros hemos venido a tal hora. Yo vine una vez a tal hora de prueba, y en la oscuridad de ese tiempo terrible, cuando Satanás parecía haber destruido todo de un sólo golpe, toda mi fe, yo me asuste e incluso para orar, y dí lugar a la desolación, yo sólo atiné a llorar y me preguntaba: "¿Que haré? Yo ni siquiera podía confiar! "Era entonces la primera vez que yo estaba experimentando algo así. Para, cuando yo llegué a las profundidades de mi desolación y de impotencia, allí sentí por encima de mi corazón una dulzura tan extraña, nueva, con un sentido del amor de Dios, los brazos de Dios, Dios está señoreando con Su presencia y me llegó una confianza tal de que no podía morirme, que yo lo busqué y lo amé, y Su apoyo, y descansó fueron para mi una gran bendición que me hacían sólo preguntarme y llorar y podría decir, "¡Qué bendición! ¡Cuán seguro! ¡Cuán bueno es Dios! ¡Qué maravilloso Su amor, Su verdad, Su presencia!" Y además, amado, nosotros debemos perder nuestra fe para encontrarlo a El, y cuando lo encontramos a El, nosotros tenemos algo que Satanás no puede ser robado, y que el mundo no puede tampoco quita.

Por consiguiente, estas pruebas han "Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo " (1 Pedro 1:7). Por consiguiente era sobre la fe de Pedro que Jesús dijo: "pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 22:32).

Por lo tanto, nosotros somos exhortados en vista de la rabia del diablo y odio "al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos

padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo " (1 Pedro 5:9). Por lo tanto, nuevamente, nosotros tenemos la admonición:

Así que no tire su confianza; será premiada ricamente

"Pero el justo por la fe vivirá
Y si retrocediere,
no me agradará"

. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.....Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma (Hebreos 10:35, 38-39)

Señor, danos una fe como esta,
Y cualquier cosa que pueda venir,
Nosotros saborearemos incluso desde aquí la belleza bendita, de nuestra casa eterna.
(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

Explique cómo podemos tener en nuestra vida la victoria sobre el pecado, Satanás y el mundo?

1 Juan 1:7 Ap. 12:11

1 Juan 4:7-21

Quien no ama no a conocido a Dios porque Dios es amor. (1 Juan 4:8)

Era peculiarmente apropiado que debía ser para Juan, el querido discípulo, desplegar el amor del Padre. Él estaba siguiendo el principio que ha anunciado en este capítulo que como él detesta el pecado pero ama al pecador, por eso tenemos que entender como actúa el amor de Dios. "Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor." Juan era el discípulo del amor y por consiguiente el revela con su propia vida ese amor.

Dios no es la justicia. Dios no es la sabiduría. Dios no es el poder. Dios tiene todos estos atributos pero ninguno de ellos es tan grande como para constituir Su ser. Pero el amor es Su propia naturaleza y se manifiesta juntamente con todas estas características que conforman Su integridad. Así como en el proceso del color que imprime todos los colores cardinales cuando se combinan forman un producto perfectamente blanco; así cuando todos los atributos de Dios se encuentran ellos forman la pureza inmaculada del amor divino. La sabiduría sin el amor sería áspero. La justicia sin el amor sería severa. el ímpetu sin el amor sería terrible. Pero el amor modifica, dirige y ablanda cada uno de ellos, y los mezcla en la armonía bonita del carácter divino.

Por consiguiente, nosotros siempre debemos reconocer el amor de Dios como lo supremo que debe manifestarse en todo lo que Él hace. Él siempre ama, y Él ama a todos por igual de manera incondicional. No importan las circunstancias, ni aún lo que hayamos hecho, nada modificará su amor para con nosotros. Y cuando Su amor no puede ser útil, incluso entonces Su corazón está lleno de dolor y compasión y Él les da por lo menos el amor de piedad si no de aprobación. Este es el hecho patético que hizo que Jesús derramará lágrimas sobre Jerusalén cuando ellos no le permitieron por lo menos saber que Él los amaba incondicionalmente a

ellos todavía. Quizás será verdad en el último gran día que el examen final le recuerde que los hombres perdidos tendrán de parte del Padre y del Salvador una mirada con un corazón lleno de ternura infinita, y quizás una vez más un diluvio de lágrimas.

Nosotros debemos mirar todo lo que viene a nosotros con la luz del amor, y creer que Dios lo permite para nuestro bien. Esto puede aparecer al principio, de nuevo como en el proceso de la impresión de colores, la primera impresión puede ser carmesí y los tintes pueden seguir en la oscuridad, uno en el otro, pero cuando el último color se ha puesto, siempre resultará en el limpio blanco.

. Así que la providencia de Dios puede parecer como algo extraño y doloroso, y aunque parezca que se puede llegar a prolongar por mucho más tiempo. El proceso no está terminado. Confíe en Dios y sepa que prueba es para comprobación de que Su obra no está terminada, como Jacob, podrá decir: "el Ángel que me liberta de todo mal" (Génesis 48:16), o como Pablo dijo: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

Cuanto tiempo el hombre es inocente, tanto como el hecho de pecado no estorbe, la naturaleza revela la debilidad del hombre. Pero cuando nosotros nos damos cuenta del pecado y vamos en contra de él, por cuanto hemos desobedecido ley y el mal personal por parte del pecador, todos esto cambia. La naturaleza de pecado retribuye y causa mucho dolor al transgresor. Aquí simplemente está el amor que entra con su triunfo glorioso y es hallado por el pecador que se arrepiente y comienza a disfrutar del perdón y la salvación de parte de un Dios santo y eterno. La misma escena dónde el amor divino es más sublime y los triunfos vienen para resolver las caídas y ruinas de la raza humana, y quitar la nube oscura de condenación sobre el hombre por la cruz del Calvario y la redención es escrita en el Libro de la Vida, "Dios es amor." Así como los arroyos del golfo fluyen a través del frío Atlántico, calentando sus olas con la suavidad tropical hasta que por fin abrazan sus corrientes los icebergs del polo y los funden en un gran abrazo; así también el amor de Dios se vertió a través de las aguas oscuras del tiempo y la culpa de hombre se encontró en el abrazo de su sacrificio poderoso y lo fundió lejos. Y así es que Juan agrega,

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo (1 Juan 4:9, 10, 14)

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

Los versículos 12 y 13 mencionan tremendas cosas—sobre Dios, y sobre su inexplicable amor por mí y para que pensar que El actualmente habita en mí y me perfecciona por medio de Su Espíritu— palabras que me permiten describir el gozo y la gratitud de mi corazón que yo siento por El! Y todo lo que El me pida es por puro amor que yo lo hago para El y para el prójimo! Quizás usted casi es tan mudo como yo en esto de expresar los tremendos pensamientos en 1 Juan 4:7-21. Donde se menciona que hemos sido creados por Dios para ser beneficiados por Su amor y para ser personas que amen como El amó.

Cuando nosotros somos amados por alguien eso no es realmente amor, sino cuando nosotros amamos desde una expresión libre de nuestro corazón que es amor. Cuando Dios nos dio el libre albedrío, lo hizo como un acto deliberado para que lo imitemos a El a fin de tener un

genuino amor de suprema importancia. **Use la Biblia para aprobar o desaprobar las afirmaciones anteriores.**

1 Juan 5:1-3

Al amor de Dios se junta con el que guarda la ley, y justamente para cuando nosotros amamos a Dios como nuestro Padre y Señor, la reverencia necesaria debe ser conectada a Su amor. Además, Dios no puede separarse de Su amor. Porque El es la fuente de toda rectitud y equidad, quién ama necesariamente debe tener un corazón preparado para la obediencia a la rectitud. El amor de Dios, entonces, no está ocioso ni queda sin fruto. (— El amor de Dios, aquí claramente significa amor para Dios: es el amor donde Dios es el objeto.)

Pero desde este pasaje, nosotros también aprendemos lo que significa guardar la ley. Para si, cuando somos presionados por miedo, nosotros obedecemos a Dios por guardar sus mandamientos, a veces nos vamos muy lejos de una verdadera obediencia. Entonces, la primera cosa es, que nuestros corazones deben ser devotos a Dios para hacer con reverencia Su voluntad, y entonces, nuestras vidas se van conformando a la voluntad de Dios. Esto es lo que Moisés quería decir cuando, daba una síntesis de la ley. "Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma" (Dt. 10:12)

(Comentarios de Juan Calvino, John Calvin)

¿Por qué es necesario para nosotros tener un corazón rendido en obediencia a Dios para ser rectos y poder estar delante de la presencia de Dios?

Rom. 1:16-18

1 Juan 5:4-5

Este pasaje es notable: porque aunque Satanás repite sus ataques terribles y horribles continuamente, todavía el Espíritu de Dios, que declaran que nosotros estamos más allá del peligro de su alcance, nos quita el miedo, y nos anima a luchar con todo el valor. Y el último tiempo es más enfático que el presente o el futuro; porque El dice, eso ya ha sido superado, para que nosotros podamos sentirnos en lo correcto, como si el enemigo ya estuviera escapando. De hecho, es verdad, que nuestra guerra continúa a través de la vida, y nuestros conflictos son diarios, y los ataques son nuevos y variados en cada momento contra nosotros por el enemigo; pero debido al amor de Dios para con nosotros y la fe que tenemos por la obra de gracia del Espíritu Santo, es que podemos ser más que vencedores y vivir como verdaderos conquistadores.

Esta confianza no nos hace, sin embargo, tener indiferencia, sino que nos da siempre un activo estado de ánimo para luchar. Porque el Señor ofrece a su pueblo todo lo necesario, para que podamos enfrentar cualquier situación de prueba seguros; pero al contrario, El declara que ellos ya lo han superado, y que ahora ellos puedan luchar más valientemente y más vigorosamente.

El término mundo tiene aquí un significado amplio, incluye cualquier cosa que sea adverso al Espíritu de Dios: así, la corrupción de nuestra naturaleza es una parte del mundo; todos los anhelos, todos los placeres de la carne y toda la obra de Satanás, para abreviar, todas las prioridades fuera de Dios. Teniendo tal fuerza para contender con, nosotros tenemos una inmensa guerra para enfrentar,

y nosotros tenemos que saber que antes de comenzar nosotros ya somos más que vencedores, y así debe suceder diariamente, porque Dios no nos ha prometido la victoria, ya nos la dio. Pero Dios nos anima a pelear con la victoria en mente. Y esa victoria es para siempre por medio del poder invisible de Dios, entonces, en otro sentido, está por encima de todo poder humano. Para los apóstoles que nos enseñan que Dios nos ayuda en nuestra debilidad por medio de Su poder nosotros si creemos esto debemos ser lo suficientes fuertes y capaces para resistir; pero El hace que la victoria para nosotros sólo dependa de la fe; y es la fe que nos hace sobreponernos a cualquier prueba y adversidad. Entonces quienes tienen tal fe, saben que pueden valerse del poder de Dios para vencer.

Nosotros conquistamos por la fe, porque recibimos la fuerza de Cristo; como Pablo también dice, " yo puedo hacer todas las cosas a través de Cristo quien me fortalece (Fil. 4:13). Él puede conquistar a Satanás y al mundo, y sólo entonces, no sucumbir ante la tentación de su propia carne, y confiar en el poder de Cristo exclusivamente. Por la fe él quiere decir una dependencia absoluta y real de Cristo, y un sostenimiento eficaz en El, porqué nosotros aplicamos Su poder a nuestras vidas.

(Comentarios de Juan Calvino, John Calvin)

¿Qué significa el término “mundo” en las Escrituras?

Encuentre versículos bíblicos que nos hablen sobre como vencer al mundo.

¿De qué dependemos para poder vencer al mundo y vivir en victoria?

1 Juan 5:6-8

Esto es lo que vino. Que nuestra fe puede descansar seguramente en Cristo, él dice la real substancia de las sombras de la ley que aparece en él. Porque yo no dudo pero que él alude por las palabras agua y sangre a los ritos antiguos de la ley. La comparación, es más, se piensa para este fin, no sólo que nosotros podamos saber que la Ley de Moisés fue abolida por la venida de Cristo, sino que nosotros podemos buscar en él el cumplimiento de esas cosas que las ceremonias anteriormente representaban (prefiguró). Y aunque ellos eran de varios tipos, todavía, bajo estos dos el Apóstol denota la perfección entera de la santidad y de la rectitud, por el agua toda la suciedad es lavada para que los hombres puedan venir ante Dios puros y limpios, y por la sangre es hecha la expiación, y podemos acercarnos ante Dios confiadamente, porque hemos satisfecho las demandas de la ley y fuimos reconciliados con Dios; pero la ley sólo mostraba los símbolos externos que fueron totalmente satisfechos y realizados internamente por el Mesías.

Juan adecuadamente prueba que Jesús es el Cristo el Señor que había sido formalmente prometido, porque el trajo el perdón y la santificación por medio de la cruz..

De hecho, y acerca de la sangre por medio de la cual Cristo nos reconcilió con Dios, no hay duda, pero el agua puede cuestionarse. Por eso la referencia al bautismo no es probable. Yo pienso ciertamente que Juan parte aquí del fruto y el efecto de lo que él grabó en la historia del Evangelio; para lo que él dice allí, esa agua y sangre fluyó del costado de Cristo, no hay ninguna duda para ser juzgado un milagro. Yo sé que eso sucede naturalmente cuando alguien ha muerto; pero aquí ocurrió por el propósito de Dios, el lado de Cristo se volvió la fuente de sangre y agua, para que el creyente pueda estar limpio

(de lo cual los bautismos primitivos eran tipos) es encontrado en el, y el debía saber que todas las rociaduras de la sangre allí se concentraban.

Y es el Espíritu que da testimonio. Él muestra en esta cláusula cómo el creyente sabe y siente el poder de Cristo, incluso porque el Espíritu le hace ver que es cierto; y su fe no puede vacilar, él agrega, una real y plena firmeza y la estabilidad es producida por el testimonio del Espíritu. Y él llama la verdad del Espíritu, porque su autoridad es indubitable, y debe ser abundantemente suficiente para nosotros.

Hay tres. Él aplica lo que se había dicho sobre el agua y la sangre a su propio propósito, para que ellos quiénes rechazan a Cristo no puedan tener ninguna excusa; por los testimonios abundantemente fuertes y aclara, él demuestra que es él quién había sido prometido anteriormente, ya que el agua y la sangre, siendo los símbolos, y los efectos de salvación, realmente testifican que el habían sido enviado por Dios. Él agrega a un tercer testigo, el Espíritu Santo que todavía sostiene el primer lugar porque sin El, el agua y la sangre habrían fluido sin ningún beneficio; pero El es quién sella nuestros corazones al testimonio; El es quién por Su poder hace el fruto de la muerte de Cristo para venir a nosotros; sí, El hace la cobertura de la sangre para nuestra redención para penetrar en nuestros corazones, o, para decir todo en una palabra, él hace a Cristo con todas sus bendiciones volverse nuestro. Así Pablo en Romanos 1:4, después de haber dicho que Cristo por su resurrección se manifestó para ser el Hijo de Dios, inmediatamente agrega, "A través de la santificación del Espíritu." Por cualquier señal de la gloria divina pueden brillar en Cristo, ellos serían todavía oscuros a nosotros y fuera de nuestra visión, a no ser por el Espíritu Santo que nos abre los ojos de la fe.

Los lectores pueden entender ahora por qué Juan adujo que el Espíritu es un testigo junto con el agua y la sangre, incluso porque es la obra peculiar del Espíritu, para limpiar nuestras conciencias por la sangre de Cristo, para causar la limpieza eficaz por Su intervención. En este asunto algunos comentarios están hechos al principio de la Segunda Epístola de Pedro dónde él usa casi el mismo modo de hablar, que el Espíritu Santo limpia nuestros corazones por el rociamiento de la sangre de Cristo.

Pero de estas palabras nosotros podemos aprender, esa fe no descansa al desnudo o sobre un Cristo vacío, sino que su poder nos vivifica al mismo tiempo. ¿Para qué propósito Cristo fue enviado a la tierra, excepto para reconciliarnos con Dios por medio del sacrificio de su muerte? Podría haber sido hecho el lavamiento de nuestros pecados fuera del derramamiento de la sangre de Cristo?

Esto puede ser el objeto, que la distinción aquí mencionada sea superflua, porque Cristo nos limpia por la expiación de nuestros pecados, entonces el apóstol menciona la misma cosa dos veces. Yo entiendo que la limpieza está incluida en la expiación; por lo tanto yo hice la diferencia entre el agua y la sangre como pienso que ellos también la hicieron; pero si alguno de nosotros considera su propia enfermedad, él reconocerá prontamente que no es en vano o sin razón esa sangre es distinguida del agua. Además, el Apóstol, como él afirmó, alude a los ritos de la ley; y Dios, a causa de las enfermedades del ser humano, había fijado anteriormente, no sólo los sacrificios, sino también los lavamientos. Y el apóstol quiso mostrar distintamente que la realidad de ambos ha sido exhibido en Cristo, y en esta cuenta él había dicho antes, "No por el agua solamente", porque los medios para nuestra salvación se encuentran en Cristo, absolutamente para que nada más pueda ser buscado en otra parte.

(Comentarios de Juan Calvino, John Calvin)

Nosotros no sólo necesitamos el agua de arrepentimiento, sino también la sangre de la propiciación.

Cuando estas dos son admitidas, el Espíritu Santo da testimonio a nuestra alma. (F. B. Meyer)

¿Cuál es el significado del agua y de la sangre en el pasaje y que rol juega en las Escrituras?

¿Que explica Juan Calvino sobre el agua y la sangre y el Espíritu en Juan 3:19-21 y como se explica esto?

1 Juan 5:9-13

Pero el apóstol, que el debe mantenernos juntos en Cristo, nuevamente repite que es encontrado en el; como el pensó que había dicho, que no hay ninguna otra manera de obtener la vida que ha sido designada para nosotros por Dios el Padre. De hecho, y el Apóstol brevemente incluye aquí tres cosas: que nosotros todos hemos recibido de parte de Dios Su favor gratuito que nos restaura a la vida; porque él simplemente declara que esa vida es un regalo de Dios: y también menciona que habíamos sido destituidos de él, y que esa vida no puede adquirirse por méritos propios. En segundo lugar, él nos enseña que esta vida nos es conferida a nosotros por el evangelio, porque allí la bondad y el amor paternal de Dios es un hecho conocido para nosotros; por último, él dice que nosotros no podemos acceder a esta vida a menos que creamos en Cristo.

El que no tiene al Hijo. *Esta es una confirmación de la última* sentencia. Que nos indica que esta clase de vida no se puede encontrar en ninguna otra parte, sino en Cristo, que podría buscarse en El; pero para tenerlo, uno debe rechazar a otro, El excluye toda la esperanza de vida que no se busque en Cristo. Nosotros debemos saber lo que es tener a Cristo, porque El sólo viene a nosotros por medio de la fe. Él muestra entonces que todos los que están separados del cuerpo de Cristo están sin vida.

Pero esto parece ser inconsistente con la razón; porque la historia nos muestra que hubieron grandes hombres con heroicas virtudes, quiénes no confesaron a Cristo; y esto parece irrazonable que esos hombres de tan grande eminencia no hayan tenido ningún honor. A esto yo contesto, que nosotros estamos muy equivocados si nosotros pensamos que lo que es eminente a nuestros ojos tiene que ser aceptado por Dios; como se dice en Lucas 16:15, "Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación" Porque como la inmundicia del corazón está escondida de nosotros, nosotros estamos satisfechos con la apariencia externa; pero Dios ve lo que hay debajo y esto ante El no se puede disimular. Por consiguiente, no es ninguna maravilla si las virtudes, fluyen de un corazón impuro, y no tienen un fin correcto, y por dentro hay olor de enfermedad. Además, ¿de donde viene la verdadera pureza, sino de un corazón puro que ha sido regenerado por Cristo? No hay entonces, nada digno de alabanza excepto en Cristo.

Hay, otra razón más allá que quita toda duda; porque la verdadera rectitud de los hombres está en la remisión de pecados que hace Cristo. Si usted arroja esto fuera, es seguro que caerá bajo maldición y tendrá condenación eterna. Sólo Cristo es quién nos reconcilió con el Padre, y nos dio paz por medio del sacrificio de la cruz. Así entonces, nadie puede ser justificado de sus pecados, sino sólo en Cristo. La verdadera justifica la da Cristo

(Comentarios de Juan Calvino, John Calvin)

Aquí es el terror para el malo. Aquéllos que lo desafían, rompen Sus leyes, que no tienen ninguna preocupación para darle gloria, y viven sus vidas como si Él no existiera, al final llorarán e implorarán a Él por Su misericordia, ¿Acaso Él alterará Su voluntad, revocará Su Palabra, y cambiará lo que dijo sobre el final horrible que le espera a los malos. No, Él ha declarado: "Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré" (Ezequiel 8:18). Dios no se contradecirá a Sí mismo para satisfacer sus lujurias. Dios es, inmutablemente santo. Por consiguiente Dios odia el pecado, eternamente lo odia.

Aún para castigo de todos los que persisten y mueren en él.

(La Naturaleza de Dios, A. W. Pink)

La vida eterna no es otra cosa que la vida de Dios mismo. A nosotros se nos ha prometido para aquí y ahora la vida eterna que nosotros podemos compartir con otros y es la vida de Dios en nosotros

En Dios hay paz y, por lo tanto, vida eterna también significa *serenidad*. Esto significa una vida libre de miedos que suelen gobernar la vida de las personas. En Dios También hay poder, y por lo tanto, la vida eterna también significa una vida libre de frustraciones lo cual significa una vida llena del poder de Dios, y también victoria sobre las circunstancias. En Dios hay santidad y, también la vida eterna significa vencer el pecado. Significa una vida vestida con la pureza de Dios y armado contra las infecciones que ensucian el mundo. En Dios hay amor y, por lo tanto, la vida eterna significa el fin de la amargura y el odio. Significa también una vida que tiene el amor de Dios en su corazón y ama incondicionalmente al hombre a pesar de todo, como Dios ama. En Dios hay vida y, por consiguiente la vida eterna significa la derrota de la muerte. También significa una vida que es indestructible porque tiene en él la vida indestructibilidad del mismo Dios.

Esta es la convicción de Juan que tal vida viene por medio de Jesucristo y no hay otro camino para obtenerla. Si la vida eterna es la vida del mismo Dios, esto significa que nosotros podemos poseer Su vida únicamente cuando conocemos a Dios y somos capaces de acercarnos a El y descansar en El. Nosotros podemos hacer esas dos cosas sólo en Cristo.

Sólo Jesucristo puede llevarnos a Dios. Sólo en El nosotros podemos acceder a la misma presencia de Dios y vivir una vida en santidad (Hebreos 10:19-23).

(Las Cartas de Juan y Judas, William Barclay)

¿Cómo usted puede saber que tiene la vida eterna?

1 Juan 5:14-15

Es con esta confianza que nosotros nos acercamos a Dios (1 Juan 5:14)

El universo se une por la gran ley de la gravedad. La sociedad se mantiene unida por la gran ley de la confianza-en la familia, en el mundo comercial y el círculo más grande de tribus y naciones. El mundo espiritual se une por la ley de fe que liga al hombre con Dios, y lo ajusta a El, como el hombre lo hace con su compañero, así como la ley de la gravedad une al sistema solar.

El apóstol Juan, quien tenía un gran corazón y una intuición divina alcanzado los principios esenciales de las cosas en lugar de las formas exteriores, habiendo desplegado, ya los grandes principios de vida y amor en esta epístola, ahora nos lleva al

la ley de la fe y el principio de la confianza que está por debajo de toda la vida espiritual y experiencia. De nuevo y de nuevo nosotros encontramos en esta epístola la expresión "nosotros sabemos", y en el capítulo del cierre sube a lo más alto y más en el rango comprensivo de la verdad espiritual y experiencia.

"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios" (5:13). Ninguna verdad se ha vuelto más pronunciada y más práctica y poderosa para la buena enseñanza del cristiano en nuestros días que esta: que es un privilegio de cada hijo de Dios no sólo que posea una esperanza del cielo, sino una convicción llena de su aceptación en Cristo. Dos hechos benditos entran en esta convicción. Primero, nosotros tenemos vida eterna, y segundo, nosotros sabemos que la tenemos. Nada menos de esto puede satisfacer seriamente al alma. El más valioso objeto es, el más necesario es ese nuestro título a que él debe estar seguro. Usted está deseoso de comprar una factura de género por 50 centavos sin un título. De hecho, usted no compraría una casa o porción a 10,000 dólares sin una garantía del título. La fundación de esta convicción está muy claramente declarado en este pasaje. No es nuestra conciencia personal, o nuestros sentimientos felices, nuestra nueva experiencia o nuestra mejor vida; pero es un registro de lo que Dios nos ha dado y Dios requiere que creamos.

Habiendo establecido la pregunta de nuestra salvación que por la fe nosotros vamos ahora a aplicar el mismo principio de fe para toda nuestra vida cristiana, y nosotros recibimos las respuestas a nuestras oraciones por el mismo principio que nos permite que tomemos el primer paso. De hecho, una fe correcta es la salida para una ayuda infinita a todos nosotros a través de una confianza en nuestra salvación nos hará cristianos firmes al final del capítulo.

La primera cosa que se requiere de nosotros para cuando oremos es que pidamos de acuerdo a Su voluntad. "Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Juan 5:14). Nosotros debemos invertir más tiempo determinado para orar suplicando y esperar en Él. Su voluntad es revelada en Su Palabra, y cada bendición prometida dentro de las tapas de la Biblia es una cosa apropiada para pedir y creer que sucederá. Su voluntad es muy grande y generosa y cubre todas nuestras necesidades de espíritu, alma y cuerpo.

Entonces, habiendo pedido según Su voluntad, nosotros debemos creer que tenemos lo que hemos pedido y esperamos de Él. Esto está según el orden de nuestro Señor durante Su ministerio terrenal. "Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Marcos 11:24). Nosotros no podemos tener todavía lo que hemos pedido de manera real y tangible, pero tenemos la seguridad de nuestra petición que será una realidad visible. Su consentimiento ha sido dado. El pedido de fe ha sido honrado. El decreto lo ha concedido. La bendición está de camino y la entrega entrará en el tiempo debido de Dios. Nosotros tenemos el lujo de esperar seguros por lo que hemos pedido. Nosotros podemos enfrentar seguros el sufrimiento. Nosotros podemos enfrentar las pruebas. Nosotros tenemos Su Palabra y debemos estar contentos con las cosas que no son como si fuesen. Esto le da a la oración una definitiva fuerza que trae verdadera satisfacción. Sin nuestras oraciones todo queda a la aventura nada más, como las burbujas de jabón que un niño puede soplar en el aire y ellos flotan lejos y desaparecen, y él nunca espera verlas de nuevo más que esa vez. La verdadera oración, es como el eco, debe regresar a nosotros, primero en el grito de alabanza y entonces en la canción alegre de liberación. Ésta es la oración que puede ayudar otros y puede llamar a la acción todo las fuerzas de la omnipotencia para el trabajo de Cristo y la salvación de hombres. Ésta era la manera en que Cristo oró. "Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado" (Juan 11:41-42). Y esta es la forma que

Cristo nos insiste que oremos, por eso El dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho" (15:7).

"Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca" (1 Juan 5:18). La mayoría de nuestros fracasos espirituales surgen por el desaliento. Nosotros salimos esperando fallar y claro, con seguridad, nosotros fallamos. Si nosotros tan sólo supiéramos que dentro nuestro hay Uno que es más poderoso que nuestras debilidades y mucho más fuerte que el más fuerte de nuestros enemigos, y que Él está guardándonos y nos guardará siempre, nosotros no debemos temer mal alguno y además que no fracasaremos. Esa confianza guardará nuestra alma en victoria.

Esta confianza, sin embargo, debe fundamentarse en una correcta comprensión del camino de Dios para la santificación. Primero nosotros debemos aprender a distinguir entre nuestro "nuevo yo" y nuestro "viejo yo". Nosotros debemos contar la vieja vida totalmente vencida y negarnos a obedecerla. Nosotros debemos reconocernos como que tenemos una nueva vida, hemos nacido de Dios. Nosotros somos libres del pecado como la rosa es libre de la tierra o la arena que lo toca, pero no puede mancharlo; cuando el viento del mal la azota pero no la zambulle; como el Hijo de Dios fue libre de la contaminación del mundo y El pudo pasar por en medio con una santidad inmaculada. Entonces nosotros debemos aprender que ese pecado no consiste en la tentación del malo o en los varios humores y sentimientos que él puede tener encima de nuestras mentes y corazones, sino en la actitud deliberada de nuestra voluntad. A los pensamientos malos que Satanás lanza en nosotros son como flechas ardientes, no son nuestros pecados sino los suyos, a menos que nosotros los aceptemos y los hagamos propios. Nosotros podemos arrojarlos fuera como la rosa que se quita el polvo de la carretera, como los tiros fuera de la nave que por las olas amenazan hundirlos.

Nosotros podemos decirle al tentador que estos pensamientos son suyos, no nuestros. Y que nos negamos a aceptarlos y ser manchados por ellos. Yo no pecaré y no temeré. Dios acepta nuestra voluntad como nuestra acción real y nos cuenta como victoriosos según el propósito fijo de nuestros corazones. Entonces nosotros también debemos entender que la santificación no es nuestra santidad, ni nuestra perfección personal, ni nuestra bondad, sino, como tan bien lo expresó aquí, es tener y vivir en comunión íntima con el Señor Jesucristo. Todo está en Él nosotros sólo somos vasos, instrumentos que El usa. Así Él nació de Dios y por Su vida nosotros subsistimos y el malo no puede tocarnos. Saber esto es sentirnos armados con la omnipotencia divina y vestidos permanentemente con la victoria. Querido, ¿es esta la confianza que usted tiene en Él?

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

Nosotros sabemos que tenemos vida eterna. La soga está en nuestra mano soportándonos hacia adelante pero sus puntas están fuera de vista (ocultas) en el pasado y en el futuro. Nosotros también sabemos que Dios nos oye cuando nosotros obedecemos las condiciones de la verdadera oración. Nosotros sabemos, además, que podemos ser mediadores por los cuales la vida de Dios se pueda transmitir a otros. Así que los humildes hijos de Dios pueden ser poderosos para con Dios y para con los hombres. (F. B. Meyer) ¿Cómo usted puede remediar la situación si usted no sabe que tiene vida eterna?

¿Si la verdadera oración es pedirle a Dios según Su voluntad, no habría que escuchar a Dios antes de hablar con El?

Aquí es el estímulo a la oración. "¿Qué consuelo habría de orar a un dios que, como el camaleón, cambia de color a cada momento? ¿Quién pondría sostener una petición ante un príncipe terrenal que esta cambiando todo el tiempo

y cambia de camino todo el tiempo?" (S. Charnock, 1670). Si alguien pregunta de qué sirve orar a alguien cuya voluntad nunca cambia, nosotros contestamos, porque Él así lo quiere. Nosotros debemos buscarlos por las bendiciones que El ha prometido a los que lo buscan. "Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Juan 5:14). Él ha determinado todas las cosas mejores para Sus hijos. Pedirle algo contrariamente a Su voluntad no es ninguna oración, sino, más bien un acto de rebelión grosera. (La Naturaleza de Dios, A. W. Pink)

1 Juan 5:16-17

Con respecto a los versículos 16 y 17, la definición de Barclay sobre la del pecado es: muy larga como un hombre que en su corazón odia el pecado y detesta pecar, tan grande como cuando sabe que él está pecando, pero él va más allá de su pecado, /y nunca se arrepiente y, por lo tanto, nunca pide perdón y además comienza a jaranear con el pecado, él está en un camino deliberado de muerte, ya que el arrepentimiento no entra en su cabeza. El pecado mortal es el estado del hombre quien es ávido para pecar, pero no escucha a Dios para arrepentirse, sino que ama el pecado y las cosas del mundo son las únicas valiosas para él. (Las Cartas de Juan y Judas, William Barclay)

Explique las palabras, “pero hay pecado de muerte”.

1 Juan 5:18-19

La pintura que Juan nos ha dado de la vida divina y el amor, ha sido para que esté lleno del brillo de lo que nosotros sólo hemos visto las sombras escasamente. El testimonio con que él empezó su carta que "La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" (1:5), ha dado la nota predominante a la epístola entera. Todavía detrás de la luz y el amor, sigue estando la sombra del mal. El mismo brillo de la luz hace de las sombras más profundas y más oscuras; y nuestro estudio de Su bendito mensaje no estaría completo a menos que nosotros miremos durante un tiempo la sombra de este lado, y entonces la luz con la cual nos ilumina puede cambiar. "buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre" (Amos 5:8). O, cambiar la figura, detrás de todas las notas de victoria, el anillo a través de esta epístola, hay un ruido de batalla y la forma del conflicto y del enemigo. Así como ciertamente el apóstol vio la visión de Su Omnipotente Señor todo-victorioso, él también ve en medio de la prueba más oscura al malo y sus legiones de fuerza hostil de los enemigos espirituales.

El maligno se describe a sí mismo como “el maligno”- "Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:18-19). Ciertamente Juan no tenía el escepticismo sobre la existencia y el poder del diablo, y nadie que conoce Dios alguna vez dudará de la realidad de Satanás. Son los hombres que nunca han tenido sus ojos abiertos para mirar al Padre, quienes todavía se deslumbran ante la realidad del malo. La luz revela la sombra. La maldad infernal siempre sigue al poder sobrenatural y al amor. El período del ministerio terrenal de Cristo fue coincidente con la erupción de mal satánico,

y la revelación de Dios en una vida humana siempre trae la experiencia de profundas y ardientes tentaciones. Está en los lugares celestiales que los espíritus de maldad luchan sus batallas más desesperadas contra los santos de Dios.

El idioma de Juan aquí puntualiza al diablo de la manera más enfática como la misma personificación de todos los que son malos. "El malo" es identificado con una personalidad que no hay ningún error. Allí él está de pie, con sus ojos puestos sobre toda la maldad e iniquidad, el príncipe de la oscuridad, y superioridad sobre todas las otras cosas como el parangón de la maldad y el enemigo de Dios y del hombre. Este mundo todavía es su trono, y sus víctimas son los más desvalidos y aquéllos que menos entienden el amor de Dios y se engañan a sí mismos creyendo que el diablo no existe. Él los tiene cegados con engaño, y los limita con sus herramientas de auto confianza. Como la Palabra de Dios los describe. "y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él" (2 Timoteo 2:26).

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

¿Cómo podemos abrirle la puerta para que la maldad nos llegue y nos afecte?

1 Juan 5:20

Nuestra confianza no está meramente en Su Palabra, Sus respuestas a nuestras oraciones, Su ayuda en nuestros conflictos, Sino en Su propio carácter y amor como Él se ha revelado a nosotros y nos enseñó como la suma de todo el conocimiento es conocerlo a El. Y para que la máxima altura de lo sublime de esta epístola entera sea alcanzada por fin. "Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna" (5:20). Superior a todas las bendiciones que recibieron, más profundo que toda la verdad revelada, detrás de todos lo que Él ha dicho y todo lo que Él ha hecho, es lo que Él es y lo que Él es para nosotros. Pero, antes de todo esto es un hecho que puede volverse una experiencia, allí debe venir a nosotros una revelación divina y una comprensión divina. Y para eso el apóstol nos dice eso Él. "y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna " (5:20). Esto es algo del corazón natural que no puede conocerse. Esto es algo que los genios no pueden encontrar. Esto es algo que la elocuencia tampoco puede explicar. Esto es algo de que debe venir a nosotros a través de la visión directa del Espíritu Santo, dándonos una nueva concepción, una intuición divina, una personal revelación del Señor Jesucristo en nuestros mismos corazones.

Por consiguiente, viene a pasar tanto por las mentes más dotadas de la tierra que es oscuro y se deslumbra con respecto al conocimiento de Dios. Para ellos Él es simplemente como un nombre, o una posible fuerza, o un hecho remoto e irreal. Todas sus investigaciones no pueden entender a Dios ni definirlo. Hable con ellos sobre los deleites de Su presencia y es para ellos como un sonido sin significado. "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman " (1 Corintios 2:9-10). No hay nada más triste que la impotencia del corazón humano para alcanzar la concepción de Dios y comprender la presencia de Cristo. Es uno de los regalos más preciosos del amor divino. Es como un nuevo sentido en el alma como el instinto de un pájaro. Y así sucesivamente la otra mano, hay almas que son analfabetas e incultas, pero su ser entero está vivo con el sentido espiritual. Cristo es

más real que cualquier otra cosa. Su presencia es una fuente de perpetuo gozo. Ellos viven en un mundo que cambia completamente, en la vida el deleite fresco y su corazón feliz es un cielo aquí en la tierra. Dios les ha dado una comprensión que ellos pueden conocerlo que eso es verdad, y ellos están en esa verdad, incluso en Su Hijo, Jesucristo.

Entonces allí viene con esta convicción deleitable y profunda que el alma ha encontrado por fin, que es verdadero, real, y eterno. Todo lo demás defrauda. Todo lo demás nos ha fallado. Todo lo demás nos ha demostrado que es transitorio o falso. Pero esto es verdad. Esto satisface plenamente el corazón. Esto es lo que la naturaleza intuye y anhela. Esto llena de plenitud nuestro ser, y nos transporta el corazón a un descanso infinito y nos hace cantar con alegría santa,

Aquí descanse, mi gran corazón dividido,
Arreglado en este centro dichoso, descanso

De algún modo nosotros sabemos que esto jamás nos fallará, esto nunca cambiará, esto dejará de ser. Esto crecerá más profundamente, más dulcemente, más fuertemente, a través de todos los tiempos y por toda la eternidad. Ésta es la verdad. Éste es Dios. Éste es el descanso eterno. Oh, la satisfacción que trae a los corazones pobres que se encuentran en tempestad después que han pasado por la ola del escepticismo, por las tormentas de la duda, por los ataques de Satanás y pecados, por las desilusiones de la vida, por los dolores, las enfermedades y las angustias de este valle de lágrimas. Tiene casa por fin y él entiende las sublimes tensiones de la canción antigua en que primero hizo eco en las llanuras de Paran, "Señor, tú nos has sido refugio De generación en generación" (Salmos 90:1). ¿Querido, usted ha encontrado esa verdad? ¿Usted ha venido a conocerlo a El? ¿Usted ha recibido la revelación de Su presencia, de Su rostro, de Su amor? ¿Usted ha entrado en Su reposo?

Tal vez al leer estas líneas su corazón es asaltado con sentimientos de soledad y desilusión. Tal vez el verdadero gozo de lo que estas palabras describen únicamente lo hace a usted más consciente de ser ajeno a todo. Posiblemente la verdadera felicidad del corazón a su alrededor suyo únicamente sea encontrar que esa visión de su corazón sea real.. Escuche. El está esperando hacer real esa visión en su corazón. El está listo para darle una revelación de Sí mismo. ¿Usted ha pensado sobre eso? Su religión a sido demasiado para su cabeza, sus manos, sus pies, qué usted se agrada en llamarla su práctica naturaleza. Hay algo más en el alma humana que necesita ser educado y alimentada. Es el corazón. Es el sentido espiritual. Es lo que se siente y conoce y ama. Eso fue hecho por Dios, y sólo Dios puede despertarlo y satisfacerlo. Pídale a El que lo haga posible. Caiga a Sus pies con impotencia, y demuéstrole toda su confianza y dígame: Ahora muéstrame Tu gloria" (Éxodo 33:18). Sobre usted se mostrará la visión de Dios, y hacia usted vendrá el jubiloso testimonio:

Sobre Ti fije mis ojos,
y Tú belleza llenó mi alma,
Por lo tanto Tu poder transformador,
Me hizo sentir completo.

Simplemente confío en Ti, Señor Jesús,
Y confío en tu obra, en tu arte,
Y tu amor puro y transformador,

Satisfaces mi corazón.

Aún levantas Tú rostro sobre mí,
Así como vivo y trabajo para Ti;
Descansando en tu presencia Tú sonríes, Señor
Jesús, Y las sombras oscuras de la tierra huyen.

Brilla la gloria de mi Padre,
El sol brilla en el rostro de mi Padre,
Guárdame confiando mientras estoy
descansando,
Lléname de Tu gracia.

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

— Nosotros sabemos, satisface el corazón y nos permite encontrar todos los significados y propósito de nuestra naturaleza. Siendo conocido por Dios es una cosa pero hablar más sobre lo que significa conocer a Dios, es otra cosa también muy importante.

"Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna" (1 Juan 5:20). Lo que se comunica al santo cuando él nace de nuevo es totalmente espiritual y precisamente para adquirir el conocimiento de Cristo que le dará plena satisfacción. No es una nueva facultad que se le imparte completamente, sino la renovación del original, para ayudarlo a encajar en su nueva vida en Cristo. Consiste de una iluminación interior, una luz divina que brilla en nuestros corazones, mientras que somos habilitados a discernir la gloria de Dios que brilla ante Jesucristo (2 Corintios 4:6). Aunque nosotros ahora no estamos admitiendo una vista corpórea de Cristo, todavía Él, es hecho una realidad viviente para aquéllos que han sido vivificados en la novedad de vida. Por esta divina renovación del entendimiento nosotros podemos percibir la excelencia y perfecta presencia y mediación de Cristo. El conocimiento que tenemos de El es establecido en el entendimiento. Eso dispara los afectos, santifica la voluntad, y levanta la mente para que la fijemos en El. Tal entendimiento espiritual no se logra por cualquier esfuerzo personal, sino es una obra sobrenatural del Espíritu con el cual fimos investidos, es un regalo divino que se nos confirió para confirmar la elección de haber sido admitidos en los secretos del Altísimo.

(La Naturaleza de Dios, A. W. Pink)

1 Juan 5:21

Juan entonces termina advirtiéndonos como cristianos a guardarnos a nosotros mismos de los ídolos, y para nosotros ídolos en este tiempo significa principalmente: moda, orgullo, dinero, auto estima, ego, fama y todo tipo de cosas que hoy nos alejan de Dios. Por consiguiente, así como nosotros meditamos en estas enseñanzas del apóstol Juan, el amado discípulo que estuvo cerca de Su Señor, nosotros somos capaces para — escuchar y — obedecer de corazón a nuestro Salvador y Señor Jesucristo— y Su amor y compasión. Siendo llenos nuestros vacíos interiores. Nosotros podamos crecer más cerca e íntimos en obediencia y en fidelidad hasta que despunta el alba y se torna en una mañana eterna